

El poblamiento durante los inicios del holoceno en la alta cuenca del Ebro: El Valle de Arraya y Treviño oriental como modelo

ALFONSO ALDAY RUIZ*

La necesidad de contar con nuevas secuencias estratigráficas de amplio recorrido a partir de las cuales pudiera por una parte proponerse un modelo de evolución cultural en los inicios del Holoceno, y, que además, sirvieran para encajar y ordenar el denso catálogo de aquellos materiales que para la época disponemos a partir de contextos bien difusos, bien revueltos o bien de carácter funerario de larga duración, nos llevó a promover un plan de prospecciones sistemáticas en el territorio alavés y en la cuenca de Treviño cara a localizar en el interior de cavidades arqueológicas que colmaran nuestros intereses. En estos seis últimos años hemos visitado y explorado cerca de un centenar de cuevas, covachos y abrigos de mayor o menor envergadura practicándose sobre varias de ellas catas de reconocimiento para evaluar su interés arqueológico y recuperar, si los hubiera, los vestigios pre o protohistóricos(1). Básicamente nos hemos centrado sobre tres áreas de trabajo -otras zonas serán estudiadas más adelante-: Valle de Ayala, Sierra de Altzania y tierras del Valle de Arraya y Treviño Oriental. Es en esta última donde se ubican los yacimientos a nuestro juicio más interesantes de todos los inspeccionados habiendo propuesto su excavación, tarea que nos ocupa ininterrumpidamente desde 1992, en tres de ellos. Se trata de los lugares de Kanpanoste Goikoa, Atxoste - Puerto de Azáceta y Mendandia. En el presente artículo se expondrán los caracteres esenciales que definen a cada uno de ellos para, teniendo en cuenta que tanto los trabajos de campo como los de laboratorio están inconclusos y que los resultados que se exponen son aún provisionales mientras los definitivos tardarán años en ser publicados, ofrecer unas herramientas, aún defectuosas, a otros investigadores también interesados en estas etapas culturales(2) (Mapa 1).

(1)ALDAY, A. et alii, 1993, «Nuevos datos sobre yacimientos arqueológicos en cuevas de Alava» en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 18, pp. 7-25.

(2) Los trabajos llevados a cabo en Kanpanoste Goikoa y Atxoste han sido posibles gracias a las subvenciones de la Diputación Foral de Alava, y los de Mendandia con apoyo económico de la Junta de Castilla y León y personal en alguna de las campañas.

* Universidad del País Vasco

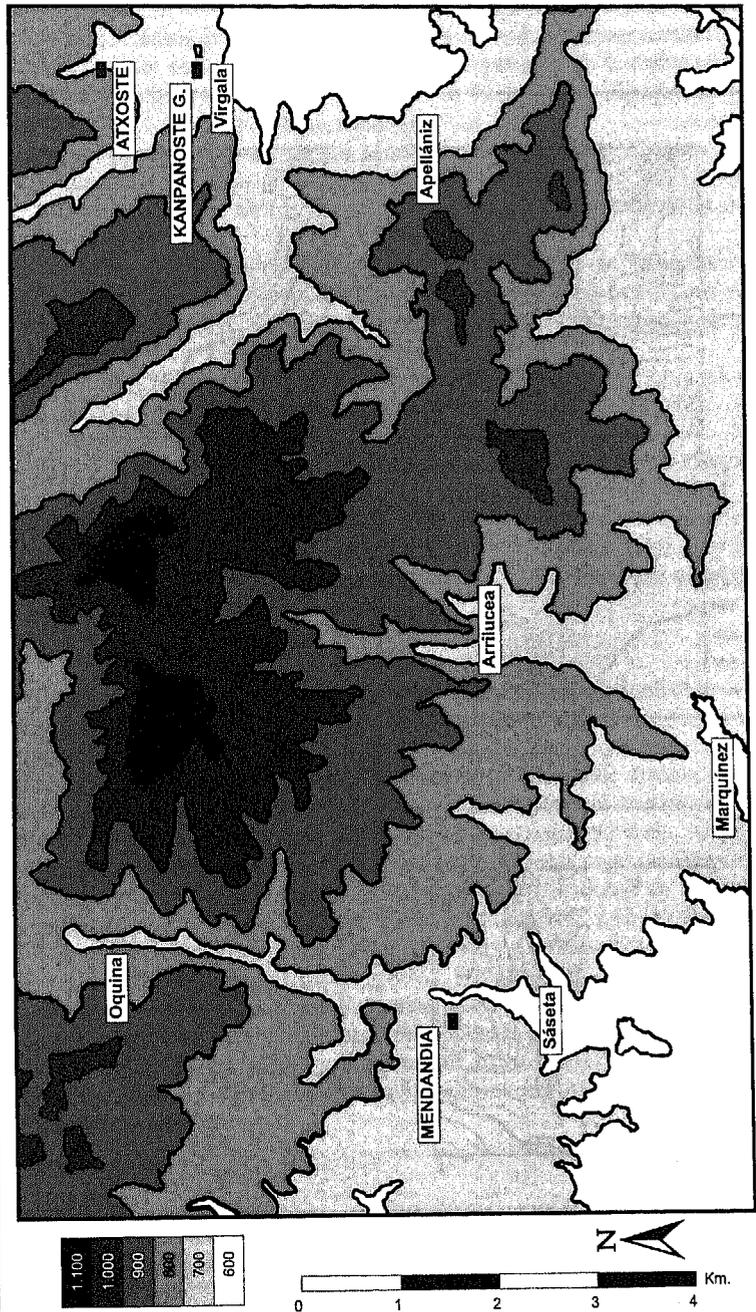
Los tres yacimientos que nos ocupan comparten bastantes similitudes en cuanto a sus caracteres básicos -de ubicación, localización, envergadura, habitabilidad- y culturales: en lo fundamental sus diferentes niveles sedimentológicos individualizados describen complejos industriales del Epipaleolítico no geométrico, Epipaleolítico geométrico y Neolítico, alargándose en alguna ocasión hacia momentos Calcolíticos de habitación o funerarios -es decir son buenos representantes de lo que hemos definido como primer ciclo cultural del Holoceno y se abandonan, o su uso es más discreto, cuando el segundo de los ciclos es estabiliza-.

En el territorio adyacente eran muy escasos los datos secuenciales disponibles para este periodo. Contábamos con a) como referencias mayores los lugares de a.1) El Montico de Charratu (Albaina) excavado inicialmente por J. M. Barandiarán y luego por A. Baldeón considerando sus horizontes culturales propios del Epipaleolítico geométrico y del Neolítico; a.2) Fuente Foz (Anúcita) yacimiento excavado y evaluado por el equipo que dirige A. Baldeón y del que se ha publicado un informe del nivel I así como algunas consideraciones y las fechas de C-14 de los inferiores. Arrancando en el Epipaleolítico desarrolla un geometrismo que perdura en el Neolítico culminando su andadura con una fase de enterramientos; a.3) La Peña de Marañón explorado por M.A. Beguiristain y A. Cava siendo el único depósito para el que se dispone de la memoria de excavaciones al completo, que incluye, además de la descripción de los componentes industriales, analíticas complementarias de palinología y paleontología y b) como referencias menores las de b.1) Socuevas en donde a partir de un sondeo estratigráfico se ha descrito una secuencia que tiende a reproducir lo conocido en su vecino Fuente Hoz y ; b.2) Kukuma, lugar sobre el que será prudente esperar a su publicación in extenso para su correcta interpretación -la misma se encuentra en prensa en la actualidad-.

Por tanto las excavaciones que estamos llevando a cabo duplican el número de evidencias conocidas en un área no muy extensa; amplían el catálogo de reseñas de cronología absoluta -hoy en día tres pares en Kanpanoste Goikoa, una más para Mendandia, previéndose la realización de otras tantas en este último yacimiento y en Atxoste-; y ensaya la caracterización climática, paisajística, botánica, faunística y económica de este período -ésta última de vital importancia puesto que nos movemos en aquel estadio de tránsito hacia una economía productora en la que se establecen nuevas relaciones entre el hombre y el medio- Todo ello gracias a los trabajos complementarios, ya realizados, en curso o en proyecto, de palinología, paleontología, antracología, carpología, sedimentología y materias primas.

En alguna ocasión nos hemos ocupado de la descripción de los patrones de asentamientos durante el Epipaleolítico y Neolítico en la Cuenca Alta del Ebro(3). No es intención nuestra retomar de nuevo

(3) ALDAY, A., 1995 «Patrones de asentamiento y organización del territorio de Alava durante el Epipaleolítico y Neolítico» en *Cuadernos de Sección. Prehistoria y Arqueología*, 6, pp. 289-316.



Mapa 1: Ubicación de los yacimientos de Kanpanoste Goikoa, Atxoste y Mendandia.

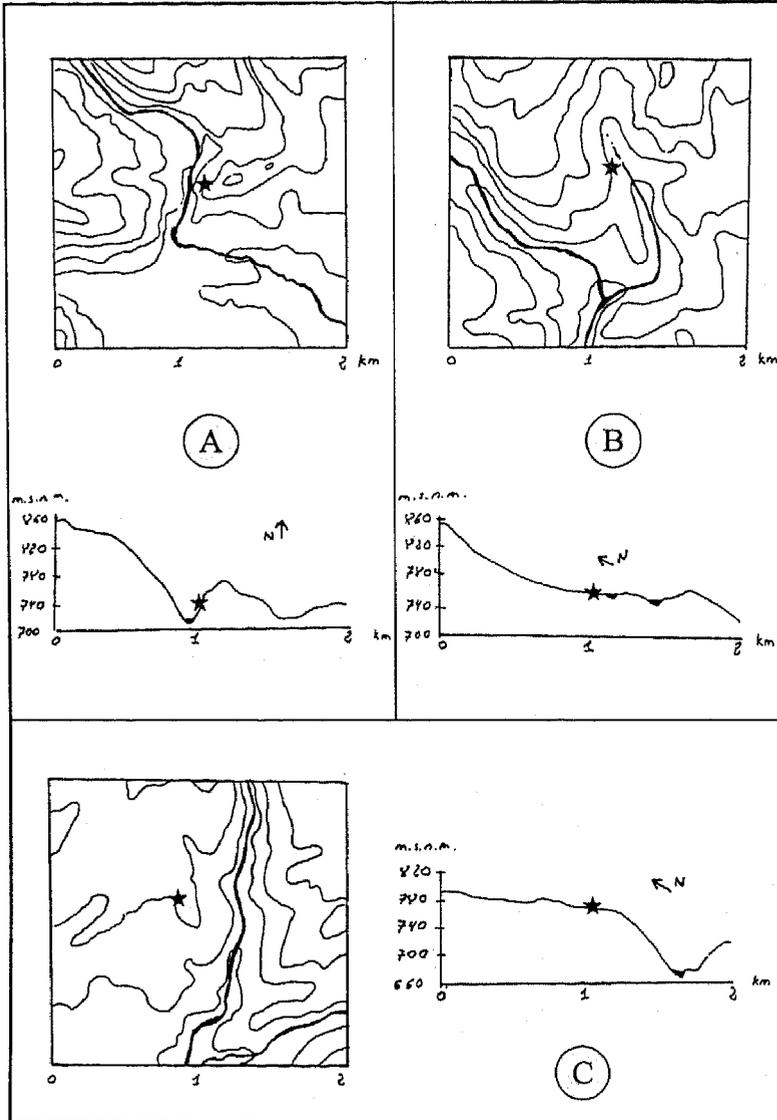


Lámina 1: Localización topográfica de Kanpanoste Goikoa (A); Atxoste (B) y Mendandia (C).

aquel asunto puesto que son escasos, aunque algunos significativos, los nuevos elementos de juicio, pero sí interesa reproducir someramente los caracteres que entonces describíamos como propios de la ordenación territorial prehistórica, puesto que los tres yacimientos encajan en la perfección en aquel modelo descrito (lámina 1):

- a) son abrigos rocosos de no mucha extensión: mide Kanpanoste Goikoa 13 metros de longitud por 3 de anchura y 15 por 5 el de Mendandia, no siendo posible todavía calcular la extensión de Atxoste,
- b) se sitúan siempre a altitudes medias: a 740 m.s.n.m Kanpanoste Goikoa, 800 Atxoste y 720 Mendandia, y siempre cerca de cursos de agua estables: Kanpanoste Goikoa a 30 metros lineales, a unos 10 Atxoste y a unos 100 Mendandia,
- c) enclavados en fondos de valle, facilitando así su comunicación tanto hacia el propio valle como a las altitudes montañosas -de pasto, bosque o roquedo según las circunstancias-
- d) por su ubicación y la naturaleza de los nichos ecológicos en los que se asientan, está garantizado el acceso y control potencial a biotopos diferentes, ampliando así la gama de recursos disponibles (de fauna, bosques, prados, terrazas, materias primas...) tal y como parece asegurar la gama de materiales arqueológicos que se recuperan.

KANPANOSTE GOIKOA

Es el único de los tres yacimientos sobre el que han finalizado los trabajos de campo y del que se ha ofrecido una descripción pormenorizada de su cuerpo instrumental así como una valoración cultural y cronológica inicial(4). Se trata de un abrigo de dimensiones medias -la plataforma que lo protege cubre una superficie máxima de 13 por 3 metros con una altura de 3 metros en el punto más elevado- abierto sobre uno de los bancos calizos del Puerto de Azáceta justo cuando éste da acceso al Valle de Arraya, en terrenos de la localidad de Vírgala siendo sus coordenadas longitud: 5.431 y latitud: 447.342 (Fotografía 1). De orientación Oeste y a una altura de 740 m.s.n.m. su distancia lineal al cauce del río Berrón es de 30 metros. Excavado en 1992 y 1993 ha permitido la definición de tres horizontes sedimentológicos suficientemente identificados a través de sus componentes geológicos, correspondiendo, al menos, a cuatro unidades culturales que arrancando en lo Epipaleolítico de tipo campiñoide(5) culmina en una fase propia del Calcolítico inicial.

(4) ALDAY, A., «El yacimiento prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Alava): análisis industrial de los útiles de sílex y caracterización cronológico - cultural» en *Munibe* (en prensa)

(5) Sería de mucha utilidad alcanzar un consenso entre los prehistoriadores en la utilización del vocablo campiñoide para dotarle de un significado concertado y tratar de evitar los equívocos que a menudo tienen lugar. En nuestro caso su uso carece de toda connotación cultural o cronológica, a no ser que los datos futuros vayan aislando un complejo cultural definido, y atañe a aspectos puramente tecnológicos en el trabajo del sílex. La presencia

Nivel I:

Es aquel que cubre toda la superficie inicial del yacimiento y que por su fuerte buzamiento y disposición en cuña llega a alcanzar los 20 centímetros de espesor hacia el sur y tan sólo la mitad hacia el norte. Su matriz es limosa, seca y ligera siendo abundantes aquellos componentes de fracción grosera, a la manera de bloques y sobre todo clastos angulosos desprendidos de las paredes y techo del abrigo.

Los restos materiales recuperados han sido muy escasos quizá reflejo de visitas esporádicas mejor que de estancias duraderas. La colección incluye objetos retocados sobre sílex, 10: 2 raspadores, 2 dorsos parciales, 1 muesca, 1 trincadura y 4 objetos con retoques de uso y con brillo de cereal en algún caso; fragmentos cerámicos de pequeñas dimensiones: 17 entre los que destaca un trozo con decoración de punto y raya del tipo boquique en un caso y plástica en otro; y 1 cuenta bitroncocónica sobre pasta vítrea.

Nivel II:

Tanto en su estructura, morfoscopia y coloración se diferencia notablemente de los horizontes que lo enmarcan. Su potencia varía notablemente en uno u otro sector del yacimiento puesto que, como es característico del relleno, se ve afectado por un marcado buzamiento de Sur a Norte y una disposición en cuña, con un máximo de 50 y un mínimo de 15. Es no obstante una formación muy homogénea: la textura sigue siendo limosa y suelta y su coloración muy oscura, negra pero salpicada de numerosas motas blanquecinas originadas por la descomposición de las calizas -afectadas tanto por la presencia de fuegos y hogueras como por procesos erosivos-. La fracción grosera ha disminuido notoriamente habiendo desaparecido los abundantes clastos del nivel I aunque aparecen agrupaciones de lajas que, al menos en ocasiones, se relacionan con los fuegos ya citados. Otro componente usual del estrato son los moluscos terrestres -*Helix* y *Cyclostomas*- que tienden a agruparse en colonias.

El conjunto industrial ha ampliado sobremanera el número de sus evidencias y de las bases materiales respecto al I, siendo los restos silíceos los más abundantes seguidos de la cerámica y los objetos sobre ofita.

Es discreto el número de piezas tipológicamente reconocibles formateadas sobre sílex, 136 (lámina 2). La categoría más representada es la que hemos llamado piezas con retoques de uso. De su 37 efectivos 22 tienen a las láminas como soportes, trece son lascas y dos lascas laminares. Los retoques pueden afectar a un filo o a los dos y su

abundante, y hasta mayoritaria en ocasiones como se verá, de aquellos útiles que tienen cabida en la categoría de muescas y denticulados, aunque también haya raederas, confeccionados a menudo sobre soportes espesos, irregulares del tipo lasca carenada, con retoques escamosos con frecuencia bilaterales y opuestos, dando la sensación de ser piezas reutilizadas, ofrece sentido al término.

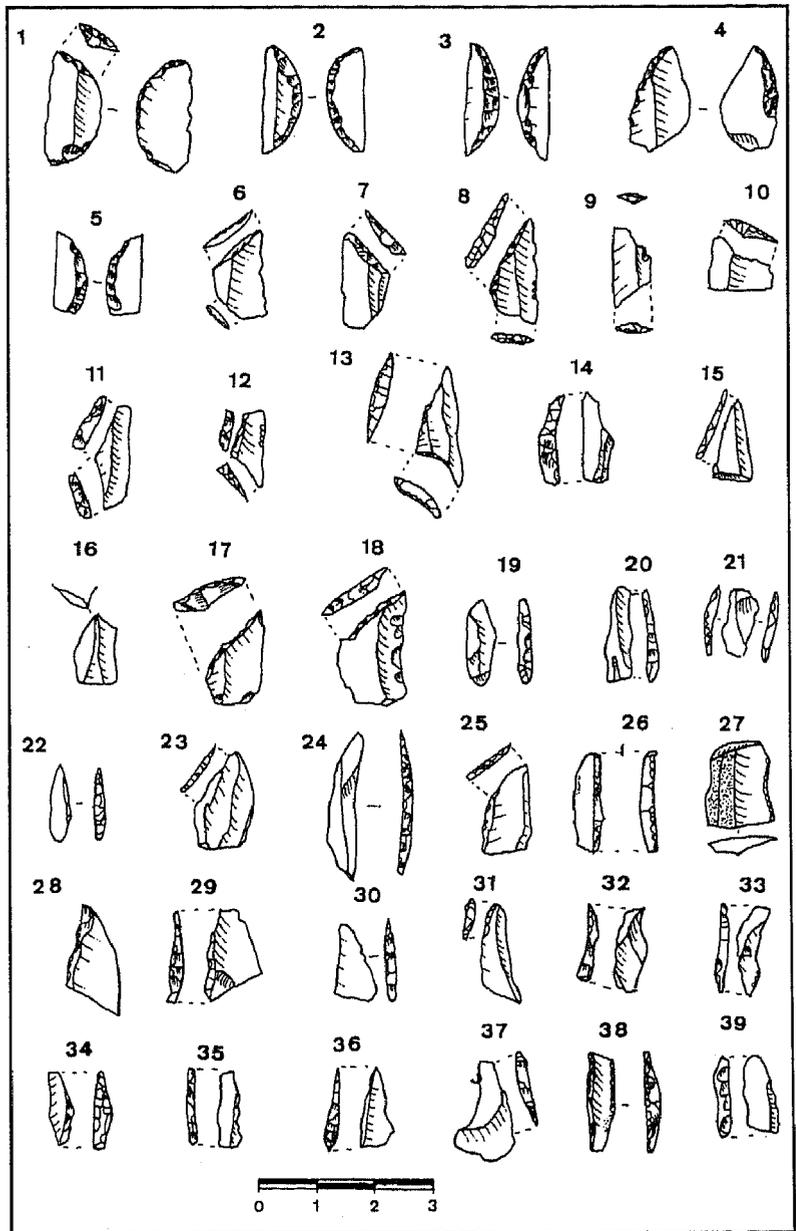


Lámina 2: Industria lítica del nivel II de Kanpanoste Goikoa.

delineación será más o menos regular; en un segundo lugar encontramos a las laminitas de borde abatido de las cuales 15 son fragmentos, 10 laminitas apuntadas, 3 dorsos parciales y 1 no apuntado; son 18 los microlitos geométricos recuperados en este horizonte: cinco segmentos -cuatro en doble bisel y uno mixto-, seis trapecios -asimétricos tres, rectángulo uno, con lado cóncavo otro y el último está fragmentado- y cinco triángulos -con un lado cóncavo cuatro, isósceles alargado uno, otro más está fragmentado siendo atípico el que falta-; buena parte de las 15 muescas y denticulados deben relacionarse con la técnica del microburil para la elaboración de las armaduras, dos se describen como sierras con brillo de cereal, y en general se tratan de piezas finas que nada tienen que ver con las que se incluirán en esta misma categoría en los niveles III y III-inferior; entre los elementos más significativos de los 15 que conforman la categoría de los diversos se encuentran seis raederas, cuatro piezas con retoques continuos y dos pequeñas puntas de flecha con retoque plano bifacial; siguiendo el orden numérico corresponde ocuparnos de los raspadores, 14 -cuatro sobre lasca, dos sobre lasca retocada, uno circular, uno en hombrera, uno con muesca, un microraspador, otro en extremo de lámina retocada, dos ojivales y uno doble; la colección se complementa con 3 microburiles - además de uno trabajado como geométrico y contabilizado en dicho lugar- 2 perforadores, otras tantas truncaduras y 1 lámina de dorso.

Cabe destacar la importancia que adquiere en este estrato la producción sobre ofita. Entre los objetos sobresale un mazo repiqueteado de morfología prismática al que acompaña un canto rodado, tal vez percutor, un bloque de grandes dimensiones con estigmas de su laboreo y veintiseis lascas. No debe extrañar la presencia de esta materia prima pues el valle de Arraya se asienta en el diapiro de Maestu ubicándose Kanpanoste Goikoa en sus rebordes donde son frecuentes los afloramientos de ofita.

La cerámica, aun habiendo aumentado su presencia con respecto al paquete superior, continúa aportando escasa información. Sus 29 fracturadas evidencias dan cabida a un pequeño fragmento con decoración incisa y un fondo cóncavo como elementos más reseñables.

Otras evidencias menores serían los cristales de cuarzo, los fragmentos de mineral de hierro, ciertas lascas de caliza y arenisca de uso desconocido -pero sin duda materiales voluntariamente aportados por los moradores del lugar- y, sobre todo, un espléndido molino de mano de aspecto barquiforme sobre asperón de grano grueso. En la fauna, entre las especies salvajes se contabilizan sarríos, corzos, ciervos, y entre los domésticos ovicápridos, bóvidos y tal vez cerdo (o jabalí).

Al describir los caracteres sedimentológicos del nivel II hemos defendido que la homogeneidad del mismo -en su estructura, o coloración o matriz- es una de sus notas más características. De hecho, y a falta de los resultados finales del estudio sedimentológico que sobre el yacimiento lleva a cabo A. Tarrío, no creemos que sea lícito establecer una subdivisión interna en su recorrido. Y sin embargo la disposición en altura de los elementos arqueológicos que contenía nos lleva a pensar que en su interior están alojados ordenadamente vestigios materiales de

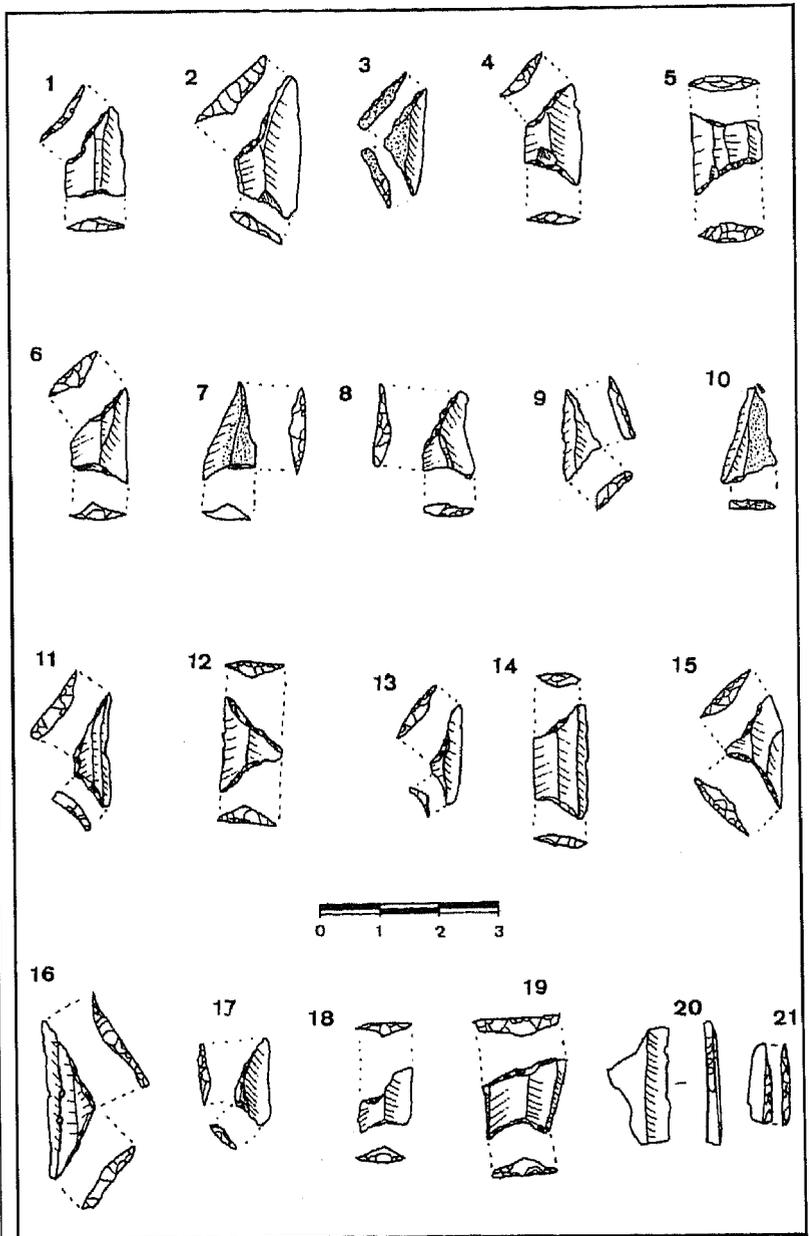


Lámina 3: Industria lítica del nivel III de Kanpanoste Goikoa.

diversas épocas culturales, es decir, que dicho nivel no puede contemplarse como un todo sino, al contrario, que deberán diferenciarse dentro de él diversas unidades. En efecto, al tomar en consideración aquellos productos materiales más significativos -tales como los geométricos, las puntas de flecha, los objetos sobre ofita y la cerámica- se observa una sucesión que parece corresponder al marco general del desarrollo cultural desde el Neolítico hacia el Calcolítico, tal y como ésta ha sido descrito y defendido en varias ocasiones por diferentes investigadores. Así entre los geométricos, de abajo hacia arriba, la primera posición está ocupada por los triángulos y los trapecios con retoques abruptos siendo sustituidos estos modelos por los segmentos de doble bisel y, al final de la secuencia, las puntas de flecha de retoque plano -dos en el yacimiento, de pequeñas dimensiones y asimétricas- desplazarán completamente a las armaduras microlíticas. En cuanto a la producción sobre ofita ésta se localiza básicamente en los primeros 15 centímetros del nivel -contando desde el teho a la base-, por tanto acompañando a las puntas de flecha. Similar fenómeno concurre con la cerámica puesto que el 74% de los fragmentos se sitúan en los primeros diez centímetros del horizonte -de arriba hacia abajo- porcentaje que aumenta al 96,5% al examinar los primeros 15 centímetros, lo que traduce su afiliación básica con los proyectiles de retoque plano, la presencia de algún fragmento en la fase con dominio de los segmentos y la carencia de representantes junto a los trapecios y los triángulos.

Una muestra ósea para su examen radiocronológico fue recogida en las proximidades de una de las puntas de flecha encuadrando a las mismas en el 2400 ± 60 a.C., datación que se corresponde bien con el aspecto formal y desarrollo tecnológico de las mismas y que se avala con otras más de yacimientos cercanos: así la del nivel b inferior del abrigo de La Peña de Marañón, 2400 ± 80 a. C., localizándose este depósito a tan sólo 15 kilómetros de Kanpanoste Goikoa; o la del 2495 ± 95 del monumento funerario de Kurtzebide y con algún útil que se asemeja a los nuestros. Así pues el tramo superior del nivel II correspondería a un Calcolítico inicial mientras que los dos inferiores, ambos con fauna doméstica, encajan bien en el Neolítico, mostrando la evolución industrial propia de la época.

Nivel III:

Un fuerte cambio en los caracteres básicos de este horizonte respecto del II facilita su individualización. Su espesor medio es de unos 20 centímetros pero debido al comentado buzamiento este oscila entre los 25 y los 15. La matriz sigue siendo limosa pero su coloración cambia notablemente sustituyendo lo negruzco-grisáceo anterior por un marrón que gradualmente se va oscureciendo y que puede verse interrumpido por manchas carbonosas como restos de fuegos o por un verdadero hogar perfectamente delimitado mediante un círculo de piedras calizas. El sedimento, con presencia aislada de bloques y clastos, se va compactando a medida que descendemos e integra bolsadas de *Helix* y *Cyclostomas*.

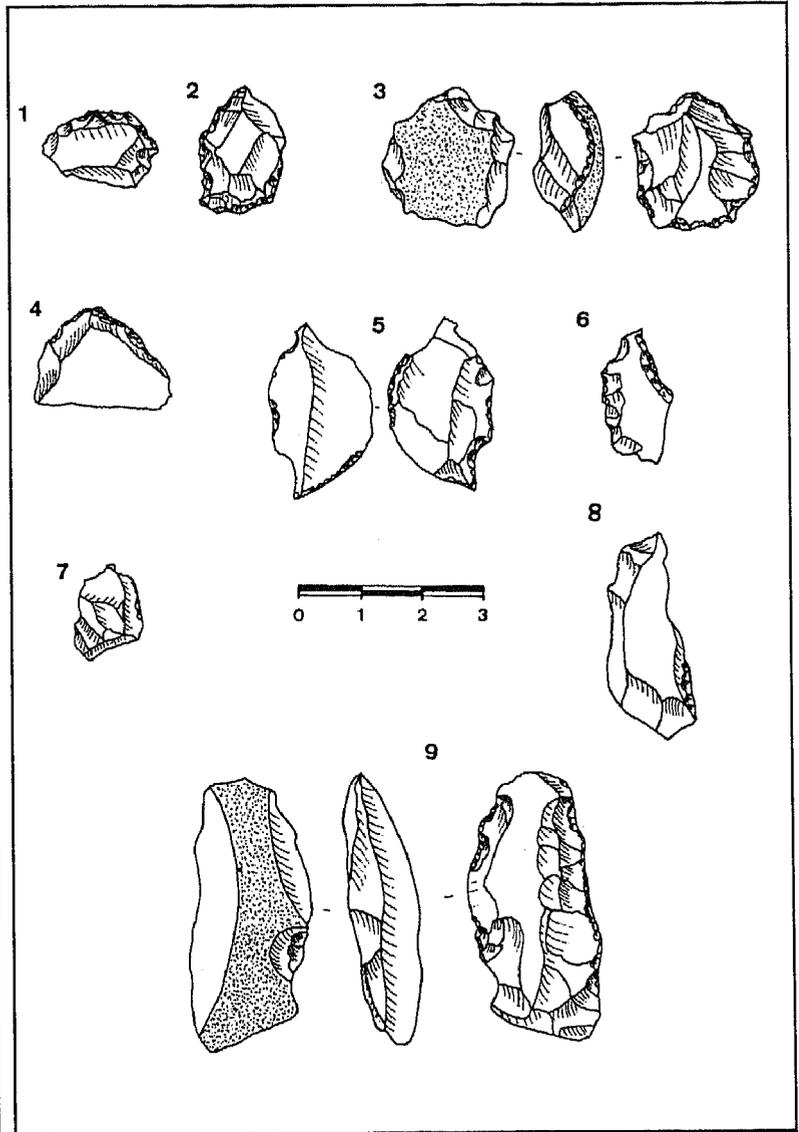


Lámina 4: Industria lítica del nivel III-inferior de Kanpanoste Goikoa.

La colección arqueológica se reduce prácticamente a la industria lítica. En ella son 164 los objetos que se han clasificado (lámina 3) en donde, por orden de importancia numérica, encontramos las siguientes categorías: muescas y denticulados con 46 representantes, buena parte de ellas de aproxima a los modelos que definimos como campañioide (sobre soportes espesos, delineación denticulada, retoques amplios y escamosos) y otras quizá tengan que ver con el disfrute de la técnica del microburil; los geométricos, 25, son exclusivamente de retoque abrupto y formas trapeziales o triangulares (desconociéndose los segmentos). Entre los primeros destacan aquellos con lados cóncavos, ocho con uno y tres con dos, uno es del tipo simétrico, otro más asimétrico y el último está fragmentado. En los triángulos también dominan los de lados cóncavos, seis, no faltando ni los isósceles, dos, ni los escalenos, uno; 23 son los raspadores del depósito III: cuatro sobre lasca, dos sobre lasca retocada, dos nucleiformes, igual número en hocico, tres denticulados y diez sobre soporte laminar, uno de ellos con retoques complementarios; aunque las piezas con retoque de uso han reducido el número de sus representantes respecto al nivel II mantienen aún una presencia estimable, 22 efectivos, catorce sobre láminas, siete sobre lascas y una sobre laminilla; 16 son las laminitas con retoques abruptos, las nueve completas del tipo apuntado y las restantes fragmentadas; entre los diversos cabe destacar las siete raederas, tres de ellas del dicho estilo campañioide; menor importancia tienen los microburiles, si bien porcentualmente han aumentado cuatro puntos respecto al nivel superior, los perforadores, las truncaduras y las láminas de dorso.

Por su parte los restos de talla suman un total de 1994 efectivos entre los que se cuentan esquirlas de pequeñas dimensiones, algo más de mil quinientas, núcleos, doce, soportes, chunks y avivados.

Como evidencia menores se catalogan seis conchas, dos de ellas marinas de la especie *Columbella rustica* y perforadas para su uso como elementos de adorno, cantos y fragmentos de material colorante. El espectro faunístico, ahora exclusivamente especies salvajes, está representado por jabalí, toro, corzo, cabra y ciervo.

A juzgar por el repertorio industrial estamos ante un nivel muy homogéneo que puede ser concebido como una unidad donde, tan sólo, puede observarse una sutil evolución -o mejor sucesión- de las armaduras geométricas, cuya traslación a otros yacimientos no tendría en principio mucho sentido. El análisis radiocronológico de una muestra ósea ha suministrado un par de fechaciones: 4410 ± 70 a. C. -atendiendo a la fracción carbón- y 4600 ± 260 a. C. -atendiendo a la fracción colágeno-. Normalmente se considera que es, en nuestro territorio, en la segunda mitad del quinto milenio cuando se asiste al paso del Epipaleolítico geométrico terminal hacia el Neolítico inicial, tránsito que viene marcado por la surgencia de algunos, escasos por lo general, fragmentos cerámicos pero sin aportar una ruptura en el equipamiento lítico, en los planteamientos económicos o en la ordenación territorial. Por tanto con el único argumento de la fecha del nivel, y ante la ausencia de la cerámica, no podríamos asegurar con rotundidad la pertenencia del horizonte a uno u otro momento, aunque en el fondo su ubicación

concreta carece de interés. Lo correcto sería vincular el paquete estratigráfico vinculándolo a los demás depósitos del yacimiento. En el artículo ya reseñado(6) se evalúa, de acuerdo con los procedimientos matemáticos de la tipología analítica, la totalidad de la industria lítica de Kanpanoste Goikoa, concluyendo que la misma sigue un proceso evolutivo continuado, sin ruptura, desde una fase, dominada por las muescas y los denticulados de estilo campñoide y carente de geométricos, nivel III-inferior, pasando por una siguiente donde aún siendo importante el peso de esa misma categoría destaca la adquisición del geometrismo, nivel III, que permanece vivo en los tramos inferior y medio del nivel II para ser sustituidos en el tramo superior por las puntas de flecha de retoque plano. En el País Vasco el disfrute de los proyectiles geométricos es claramente anterior a la fecha C-14 del horizonte III de Kanpanoste Goikoa, y dado que este nivel representa precisamente el momento de su recibimiento, -dentro de la dinámica industrial descrita- parecería lógico otorgarle una mayor antigüedad, al menos a la base del mismo.

Nivel III-inferior:

Es el último de los niveles identificados descansando sobre la roca caliza de base. Debido a la ubicación en pendiente del yacimiento el nivel queda cortado hacia el Oeste y, de hecho, el área excavada ha sido muy pequeña. La potencia del mismo es muy irregular, dado que el suelo sobre el que se apoya ha sufrido fuertes procesos de meteorización. Así siendo la media de su espesor de entre 15 a 20 centímetros alcanza hasta los 30 en algún punto. El proceso evolutivo que habíamos anotado en la formación del nivel III, y que continúa por el III-inferior, es causa de las dificultades con que topamos para individualizar con absoluta claridad ambos depósitos al no darse, como ocurría entre el I y el II y el II y el III, una diferencia neta. La matriz sigue siendo limosa, la coloración marrón continua aunque tiende a oscurecerse, el sedimento gana en compacidad y tanto los bloques como las clastos aparecen con cierta frecuencia sobre todo en la base debido a los procesos de meteorización comentados.

Habiendo sido escasa la superficie que pudo excavarse, no resulta extraña la disminución del equipamiento industrial, reducido tan sólo a los componentes silíceos (lámina 4) y faunísticos. Entre los primeros como categoría dominante se encuentran las muescas y los denticulados, sus 19 representantes suponen la mitad de la colección de objetos retocados. Todos tienen ese aire campñoide descrito; el segundo puesto está ocupado por los raspadores entre los que se conocen dos en extremo de lámina, uno circular y otro subcircular, dos denticulados, dos en hocico y un microraspador. El resto se definen como perforadores, dos, piezas con retoques de uso, una raedera, y diversos, hasta siete. Al horizonte pertenecen también 518 elementos de sílex sin retocar, mayoritariamente esquirilas, 403, pero también lascas, núcleos o chunks.

(6) ALDAY, A., «El yacimiento prehistórico de Kanpanoste Goikoa... (o.p. nota 4).

Los restos óseos correspondientes a la fauna cazada han permitido la identificación de las siguientes especies: toro, ciervo, cabra y corzo.

Atendiendo a la producción industrial y al contexto estratigráfico en el que éste se inserta habría que encajar el depósito III-inferior dentro de un Epipaleolítico no geométrico de aire campiãoide. La fecha de carbono 14 obtenida, 5670 ± 80 a.C. si se atiende a la fracción carbón de la muestra y 5910 ± 330 a.C. si se atiende a la fracción colágeno de la misma aproxima cronológicamente al nivel a otros yacimientos geográficamente cercanos y con un geometrismo ya desarrollado. Así la Peña de Marañón nivel d, 5940 ± 130 a.C., Fuente Hoz III, con un escalonamiento cronológico desde el 6170 ± 240 del lecho 28 al 5190 ± 120 a.C. del 23 pasando por el 5830 ± 120 a.C. del 21 y Aizpea b inferior, 5840 ± 70 a.C. De aceptar la fecha de Kanpanoste Goikoa III-inferior como buena habría que suponer un retraso por parte de la comunidad que habitó en el refugio en el conocimiento del geometrismo, o un rechazo consciente del mismo puesto que para las actividades que allí se realizaban serían más adecuados los productos de estilo campiãoide que dominan en la producción -en este caso estaríamos frente a un fenómeno de especialización.

No es empero Kanpanoste Goikoa III-inferior el único caso de un nivel en el que hay un dominio de muescas y denticulados sobre láminas espesas y retoques con tendencia escamosa: lo veremos a continuación en el nivel IV de Mendandia, donde también están ausente los geométricos, y al parecer de Fuente Hoz -si nos guiamos por las escasas notas publicadas sobre sus niveles inferiores-. Más lejanamente, pero también dentro de la Cuenca del Ebro, se han descrito situaciones similares en los yacimientos aragoneses de Forcas II, nivel b con fecha del 6700 ± 70 a.C. y del Angel, con tres dataciones: 6260 ± 210 a.C., 6200 ± 200 a.C. y 6120 ± 70 a.C. El conjunto de la documentación aportada puede tomarse como argumento para la definición de unos complejos industriales anteriores a lo Epipaleolítico geométrico, en lo fundamental desarrollados en el VII milenio, entre los cuales tendría cabida el nivel III-inferior de Kanpanoste Goikoa. En resumen, la secuencia cultural de Kanpanoste Goikoa, desde lo más antiguo hacia lo más moderno, se concreta en:

- Una fase inicial a caballo entre el séptimo y el sexto milenio caracterizada por una industria lítica de soportes tipo lascas espesas, con retoques escamosos a la manera de muescas y denticulados, descrito genéricamente como de estilo campiãoide (III-inferior).
- Un segundo momento en lo que parece ser un Epipaleolítico con geometrismo desarrollado muy cercano ya a lo Neolítico (III).
- Una fase intermedia, ya plenamente neolítica, con fauna doméstica y perduración de las armadura geométricas como notas más características. Esta se va alargando lo que provoca la sustitución de unas formas geométricas por otras con, así mismo, variaciones en los criterios tecnológicos y con, quizá, adopción de las primeras cerámicas (Nivel II tramos inferior y medio).
- Un Calcolítico inicial que incorpora como novedades la industria sobre ofita y el desarrollo de las puntas de flecha de retoque plano

que desplaza al tradicional geometrismo, a la vez que, ahora sí con seguridad, la cerámica adquiere cierta representación (Nivel II tramo superior).

- Unas últimas y esporádicas visitas que nos remiten hacia un Bronce Medio.

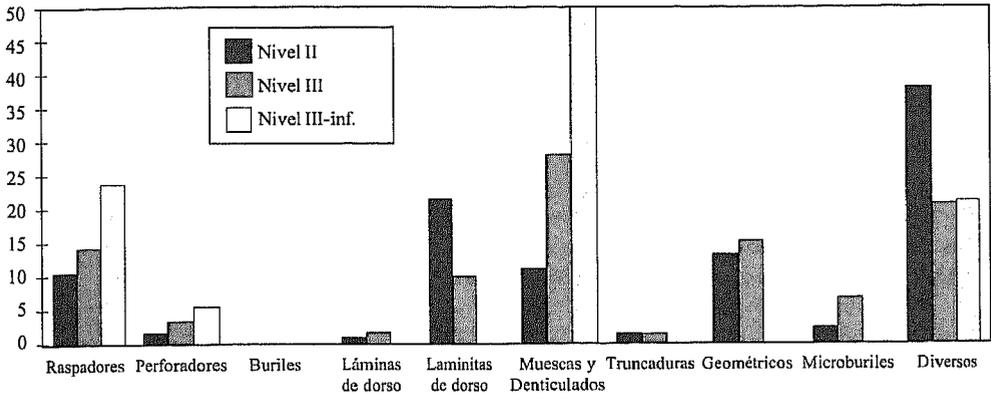


Figura 1. Representación gráfica de la evolución de las categorías industriales entre los niveles de Kanpanoste Goikoa

ATXOSTE

El yacimiento de Atxoste se enclava a tan solo 800 metros del distancia del de Kanpanoste Goikoa, conociéndose entre ellos otro más, denominado Kanpanoste que fue excavado por Andoni Saéñz de Buruaga. Los tres comparten similares caracteres habitacionales, industriales y culturales. Al día de hoy sólo hemos llevado a cabo una pequeña intervención arqueológica con carácter de urgencia en el lugar de Atxoste, fue en octubre de 1995 y afectó inicialmente a dos metros cuadrados. Dado que los resultados obtenidos en los trabajos de campo han sido muy satisfactorios, puesto que se ha reconocido una secuencia estratigráfica densa y una colección arqueológica suficiente, se prevé una continuación de los mismos este año de 1996.

Denominamos Atxoste aquel abrigo catalogado con el número 5101 en la Carta Arqueológica de Alava -Puerto de Azáceta- a partir de algunas recogidas superficiales efectuadas por J. A. Madinabeitia y entregadas al Museo Provincial de Arqueología de Alava. Como en Kanpanoste Goikoa los terrenos pertenecen a la entidad menor de Vírgala, siendo sus coordenadas: longitud: 5.432 y latitud 47.349. Se trata de un abrigo bajo roca hoy prácticamente derrumbado pero al que no puede suponerse una gran extensión en tiempo prehistóricos; la parte techada apenas alcanza en la actualidad los dos metros de longitud por uno de anchura. Está orientado al sur, situado a 800 m.s.n.m. siendo su distancia al río Berrón de poco más de diez metros sin apenas desnivel (Fotografía 2).

El yacimiento se hallaba cubierto en buena parte por los derrubios de su antigua techumbre así como de abundante vegetación factores ambos que enmascaraban su visualización. Sin embargo las raíces habían removido en varios puntos el substrato sedimentológico dejando «colgada» una plataforma junto a la pared del abrigo, en cuyo cantil afloraban escasos materiales arqueológicos que fueron recogidos por nosotros. Así pues la intervención arqueológica llevada a cabo por nosotros ha sido muy parcial afectando inicialmente a dos cuadros de un metro cuadrado cada uno de ellos pero, por razones de operatividad, pronto hubo que concentrar todos los esfuerzos sobre uno de ellos.

Por tanto, y aceptando la provisionalidad de los resultados obtenidos ya que la excavación se ha ceñido prácticamente a un metro cuadrado, se individualizan hasta tres niveles arqueológicamente fértiles, denominados, de arriba hacia abajo, como I, I/II, II y III, subdividido este en IIIa, IIIb y IIIc (o mejor IV). Ofrecemos a continuación una descripción básica del relleno estratigráfico así como una relación provisional de los materiales arqueológicos recuperados durante la intervención.

Nivel I:

La retirada de la capa vegetal superficial deja al descubierto el llamado nivel I, el cual se caracteriza por la presencia desde su comienzo de restos óseos humanos. El sedimento, con una potencia de entre 35 y 40 centímetros, tiene una matriz limosa muy suelta, con gran cantidad de clastos de pequeño tamaño producto de la meteorización del techo y paredes del abrigo, y con una coloración marrón clara. En esos momentos el uso del yacimiento debió ser exclusivamente funerario y los muertos simplemente se depositaron -que no enterraron, de ahí precisamente lo suelto de las tierras- en el área más resguardada del recinto, hacia el noroeste donde se acentúa la concavidad de las paredes. Los primeros restos óseos localizados no presentaban conexión anatómica alguna, más bien al contrario el desorden era la nota característica. Sin embargo en la base del nivel se aislaron tres individuos con conexiones más o menos parciales. Los dos mejor identificados fueron colocados en posición fetal muy forzada, ambos descansaban sobre sus costados izquierdos y se encajaban perfectamente entre sí: el niño con la espalda apoyada en la pared estaba orientado de Oeste a Este y el adulto en dirección justamente contraria. Provisionalmente pueden calcularse entre 5 y 8 los individuos inhumados y aquellos que lo fueron en primer lugar contaban con un ajuar más rico que los segundos.

El material arqueológico que acompañaba a los muertos no es muy voluminoso pero sí variado. Una parte del mismo lo constituye la industria lítica compuesta por 49 restos de talla y un único raspador como pieza tipológicamente reconocible. Son 23 los fragmentos cerámicos recuperados, todos lisos, de factura aceptable debiendo destacar la presencia de un asa así como el volumen de algunos de los recipientes. Otras evidencias menores serían los cristales de cuarzo, los fragmentos de ocre así como ocho lascas de ofita.

Nivel I/II:

No se trata de un nivel sedimentológicamente coherente sino producto de la remoción del nivel II, de habitación, por parte de aquellos que decidieron posteriormente enterrar a sus muertos. Así aunque por los caracteres geológicos se aproxime al nivel II, es una matriz limosa, marrón oscura y suelta con disminución en el número de clastos, en el se localizan todavía restos humanos -pertenecientes a aquellos individuos en posición fetal-, así como ofrendas de acompañamiento.

Por todo ello resulta difícil decidir que parte de la colección pertenece a cada uno de los horizontes que se mezclan. Pensamos que la fauna es propia en su totalidad del nivel II, como buena parte de los restos de talla de la industria sobre sílex -más de 170 evidencias-. Son tan sólo 7 las piezas líticas recuperadas: una punta de flecha, que no iría mal como parte integrante del ajuar de los muertos, una armadura geométrica del tipo triangular -que por tipometría se acerca más a los modelos propios de ambientes funerarios que a los de habitación Neolítica-, tres raspadores, un dorsito y un diverso. A la producción lítica habrá que sumar los 66 fragmentos de ofitas recuperados. Notamos un descenso significativo de la cerámica reducida a sólo 5 fragmentos. Como novedad industrial contamos con varios objetos óseos: dos espátulas -una recuerda a los ídolos-espátulas de los monumentos megalíticos-, ambas colocadas junto a los muertos, un hueso recortado y un pitón de asta.

Nivel II:

Representa el último momento de ocupación como vivienda del abrigo. De tan sólo 15 centímetros de espesor -recordemos que su tramo superior está "arrasado" tras el depósito funerario- se caracteriza por su matriz limosa de trama muy fina con ausencia de los clastos habituales del nivel I, y de coloración marrón oscura.

El material arqueológico sigue siendo discreto por lo que existen dificultades para la definición cultural exacta del momento -lo excavado es un metro cuadrado-. Entre la industria lítica se contabilizan 5 piezas sobre sílex: raspador, geométrico, denticulado, lámina retocada y lámina con retoques de uso; 147 restos de talla y soportes así como 8 fragmentos de ofita; la cerámica reduce aún más sus efectivos, tan sólo 4 pequeños trozos sin decoración. Es en la fauna donde se observa un aumento espectacular, al ser más de 1150 los fragmentos recuperados, incluyéndose entre ellos algunas mandíbulas y una veintena de piezas dentarias. Se identifican al menos tres especies: cabra, ciervo y jabalí.

Nivel III:

Aún no habiendo terminada su excavación al completo en sus más de 70 centímetros de recorrido, y atendiendo a variaciones sedimentológicas, diferenciamos tres unidades internas que denominamos IIIa, IIIb y IIIc (o con más corrección nivel IV).

IIIa:

No resulta complicada la individualización de este estrato, de 20 centímetros de espesor, respecto al suprayacente pues una capa de bloques, originada por un desprendimiento del abrigo, permite su fácil identificación. Además es notorio un cambio en su estructura: limosa, muy suelta, con escasa participación de la fracción grosera, de color gris y con frecuente presencia de bolsadas de *Helix nemoralis*.

El peso de la industria lítica es todavía muy reducida: un segmento de círculo, una pieza con retoques de uso, 93 restos de la talla del sílex y 5 más de ofita. En cuanto a la cerámica son poco más de 200 los fragmentos hallados, la mayor parte de ellos lisos pero contando con algunas paredes con decoraciones incisas y un par de trozos con impresiones. Dos objetos sobre asta cuyos extremos distales se han apuntado y, en uno de ellos, acondicionado la base mediante recortes constituyen los ejemplares óseos del nivel. La fauna no ha variado en su registro adscribiéndose la mayor parte de los casi 700 restos como cérvidos y caprinos.

IIIb:

En lo básico permanecen constantes los caracteres sedimentológicos del depósito anterior: matriz limosa, suelta, libre de clastos y bloques y con colonias de moluscos terrestres. La diferencia fundamental estriba en la coloración que ahora ha oscurecido notablemente, siendo constante los restos de fuegos en sus aproximadamente 40 centímetros de potencia.

Esta sutil diferenciación estratigráfica entre las unidades IIIa y IIIb se corresponde bien con una variación en el corpus arqueológico. La industria lítica adquiere un mayor protagonismo que la alfarera. Son 19 los útiles líticos obtenidos: 2 raspadores, 1 buril, 5 dorsos, 1 lámina retocada, 10 armaduras geométricas -nueve son segmentos con retoques en doble bisel y la otra un triángulo abrupto-. La suma de los restos de talla y soportes preparados, la mayoría láminas de pequeño tamaño y laminitas, es de casi 400 efectivos; los 44 fragmentos cerámicos, todos lisos, se concentran en la parte superior del estrato, en sus primeros 10 centímetros -en esas mismas profundidades sólo hemos localizado tres segmentos de entre las diez armaduras-. Otras evidencias menores son un fragmento óseo trabajado, una *Columbella rustica* perforada, una cuenta discoidal, un colgante sobre canino atrofiado de ciervo, cristales de roca, ocres, así como 230 restos de fauna -contando con varias mandíbulas completas de ciervo-.

IIIc (o IV):

Es este el último de los niveles identificados hasta el momento, sin haber podido alcanzar su base. En sus diez centímetros exhumados se anota una pérdida del carácter limoso del sedimento para ser ligeramente más arcilloso, húmedo y compacto.

Aún siendo escasos los materiales prehistóricos recuperados son suficientes como para hablar de un cambio industrial y cultural notorio. Tres triángulos microlíticos de base cóncava y retoques abruptos, un bec, una laminita de dorso y una pieza con retoques de uso son las piezas

reconocidas, a las que se añaden 136 restos de talla; la cerámica, que ya estaba ausente en las semitallas más profundas del IIIb, no ha sido documentada, como tampoco otras evidencias fuera de lo lítico a excepción de unos pocos restos de fauna.

Una valoración cultural inicial, atendiendo a la superficie excavada, apoyada en los rasgos sedimentológicos e industriales y respaldada en lo conocido en el vecino lugar de Kanpanoste Goikoa, sería la siguiente:

- Siendo prematura la calificación cultural de la fase inicial (IIIc) debe resaltarse su geometrismo y la ausencia de cerámica lo que da pie tanto a su inclusión dentro de un epipaleolítico consolidado o un neolítico antiguo donde aún no hemos constatado la cerámica -en similitud con lo descrito para el tramo inferior de Kanpanoste Goikoa II-.
- Unos momentos Neolíticos, horizontes IIIb y IIIa, donde el geometrismo sigue siendo la nota característica, pero con ruptura en las formas y los modos de retoque, y al cual se incorpora el componente cerámico (unos 250 fragmentos) debiéndose evaluar con cuidado aquellos con decoración impresa.
- Probablemente pueda caracterizarse al nivel II como Calcolítico inicial, o su tránsito desde una base Neolítica anterior. La escasez de la documentación no facilita una acertada definición.
- Al final del periodo, siendo ya las condiciones de habitabilidad en el abrigo poco acogedoras, y terminándose aquel ciclo cultural inicial del Holoceno, se reserva Atxoste para uso funerario. Quizá este destino se prolonga en el tiempo con una primera fase a la que se vincularían los restos humanos en posición fetal, y una posterior donde los individuos estaban más desordenados. Ambos episodios se encuadrarían dentro de lo Calcolítico.

MENDANDIA

Es Mendandia otro abrigo bajo roca, sobre conglomerados, con una secuencia estratigráfica amplia resultado de varios milenios de ocupación prehistórica. De mayores dimensiones que los anteriores al alcanzar el área techada 15 metros de longitud por 5 de anchura se orienta hacia el Este y se sitúa a 720 m.s.n.m. El terreno donde se enclava pertenece a la localidad de Sáseta (Treviño), siendo sus coordenadas 5.329 longitud oeste y 47.312 latitud norte. La distancia al río Ayuda es de 100 con un desnivel de ente 40 y 50 metros y dispone en sus inmediaciones de una torrentera que le suministra agua en ciertas temporadas. Su excavación empezó en 1992 y en estas cuatro campañas hemos extraído las tierras de diez cuadrados de un metro de lado poniendo al descubierto una estratigrafía con cinco niveles individualizados (Fotografía 3).

Nivel I:

Nivel superficial de 10 centímetros de potencia media. De sedimento suelto con abundancia de raíces, clastos y, en menor medida, cantos rodados. Su coloración es marrón grisácea que tiende a aclararse, a la

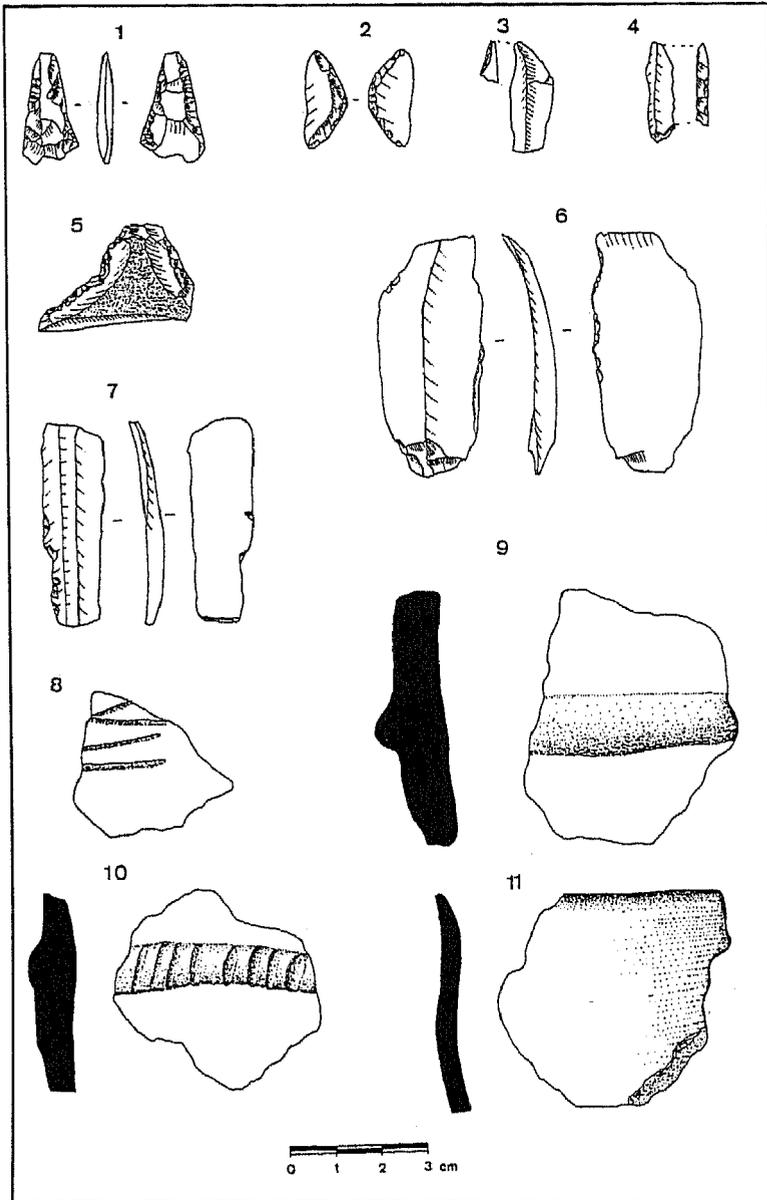


Lámina 5: Industria lítica y cerámica de Mendandia: 5.1. nivel I; 5.2 a 11 nivel II.

vez que hacerse más polvoriento cuanto más nos alejamos de la pared del abrigo. En esta son frecuentes las costras de concreción caliza fuertemente cementadas que alteran los caracteres básicos del sedimento.

Es arqueológicamente el más pobre de los cinco horizontes identificados. En la industria lítica se han reconocido 12 piezas: dos raspadores, dos muescas y otros tantos denticulados, dos láminas retocadas, un perforador, un dorso y dos puntas de flecha de retoque plano bifacial (lámina 5.1). Se suman 185 restos no retocados; la cerámica está representada por 23 fragmentos todos lisos e incluyendo alguno de factura histórica; los restos de fauna contabilizan unos 675 trozos.

Nivel II:

Alcanza un espesor máximo de 20 centímetros en los cuadros cercanos a la pared del abrigo y de unos 15 en los más exteriores. Con respecto al nivel I pierde la tonalidad grisácea acentuando su coloración marrón, más intensa cuanto más se profundiza, en la misma medida que su grano se vuelve más fino, hasta alcanzar una textura de tendencia limosa. El nivel se individualiza con facilidad por la numerosa presencia de clastos, redondeados y de pequeño tamaño, y, en menor medida de cantos rodados de caliza similares a los que conforman la techumbre del yacimiento. En el único cuadro lindante a la pared del abrigo que se ha excavado, este nivel, junto con el suprayacente, se presenta a menudo a la manera de costra (aglomerado de cantos calizos con arenas) no siendo fácil (a veces del todo imposible) la distinción entre uno y otro estrato dadas las alteraciones que sufren y la compacidad de los sedimentos.

Ahora la colección material se ha enriquecido respecto al horizonte superior (lámina 5, 2 a 11). La industria lítica juega un gran papel puesto que junto a los instrumentos no retocados, 790 entre esquirilas, núcleos, soportes... hay que contabilizar 60 piezas: trece geométricos -seis segmentos con retoques en doble bisel y dos fragmentos de otros tantos posibles, dos con retoques abruptos y tres fragmentos de otras armaduras-, once laminitas de dorso, siete muescas y denticulados, seis microburiles, dos raspadores, dos piezas con retoques de uso, un perforador y dieciocho diversos -entre estos raederas, láminas con retoques de uso y un probable diente de hoz-; la cerámica está representada por unos 600 fragmentos entre los que tiene cabida una veintena de bordes, algunos con impresiones, incisiones y ungulaciones. Las paredes se decoran también con impresiones ordenadas y perforaciones; fragmentos de ocre, el extremo de un objeto pulimentado sobre ofita y los restos de fauna -estos contabilizan más de 3300 restos- complementan el registro arqueológico.

Nivel III:

Llega a alcanzar los 40 centímetros de espesor y adopta una homogeneidad sedimentológica en todo su recorrido: la matriz, sensiblemente

más clara que la del nivel II es amarillenta con tonalidades grisáceas, limosa, fina y suelta -se excava con suma facilidad-. Destaca la práctica desaparición de los clastos y, en contraposición, la alta frecuencia del molusco *Helix (cepaea) nemoralis*, a menudo agrupados en colonias.

La industria lítica va ganando fuerza en detrimento de la cerámica (lámina 6 y 7). En aquella se conoce más de 269 útiles retocados así como unas 6600 evidencias no retocadas -núcleos, avivados, crestas, láminas, lascas, chunks, esquirlas... Las piezas, ordenadas según el número de sus efectivos son: 83 muescas y denticulados, 42 dorsos, 36 armaduras geométricas -diez segmentos, catorce trapecios, once triángulos y fragmento de otro microlito-, 21 microburiles, 27 raspadores, 13 perforadores, 1 buril, 1 pieza con retoques de uso y 45 diversos-fundamentalmente raederas, lascas y láminas retocadas-; por su parte la producción alfarera contabiliza más de centenar y medio de evidencias. Ahora las pastas son más burdas, están peor tratadas y las decoraciones se han reducido a las impresiones. Cabe destacar el hallazgo de medio cuenco cerámico de unos 15 centímetros de diámetro en la boca, de pasta fina y decorado bajo el borde con sendas incisiones paralelas que recorren todo el recipiente; otras referencias arqueológicas menores encajan bien dentro de la familia del ornato -*Columbella rustica*, *Cypraea*, *Nassa reticulata*- , en la producción ósea -huesos con marcas o un hueso trabajado a la manera de punta de dorso- o en la categoría de varios: cristales de roca y cantitos rodados. Los restos de fauna ascienden a 20.000 fragmentos incluyendo varias mandíbulas y centenares de piezas dentarias -de cérvidos, cápridos y bóvidos entre otras especies-.

Al disponer las piezas del nivel según sus profundidades, tarea fácil de acometer puesto que la horizontalidad de los estratos es común a cada uno de los niveles, observaremos una evolución secuencial de las mismas, de tal manera que frente a la homogeneidad global de los sedimentos se dibujan con cierta nitidez dos fases culturales internas. Ciertamente es debido a la provisionalidad de los datos que manejamos se trata aún de una guía aproximativa y que mucho será lo que deba matizarse cuando se acometa la memoria definitiva del yacimiento.

En la gráfica inferior se ha representado el porcentaje de las siguientes categorías industriales en tramos de diez centímetros (de -115 a -150): cerámica, segmentos, triángulos, trapecios, microburiles, dorsos y muescas y denticulados.

Atendiendo a estos resultados se observa:

- Que los dorsos tienden a ser más frecuentes cuanto más descendemos en el horizonte.
- Que los segmentos ocupan los tramos superiores del nivel, el 90% se localizan en los primeros 15 centímetros -el 50% entre -121 y -125- y el 10% restante en los siguientes cinco (entre -131 y -135).
- Que los triángulos se disponen en posiciones intermedias, dándose la máxima concentración entre -136 a -140 (en torno al 46%).
- Que los trapecios mantienen un comportamiento muy similar a los triángulos.

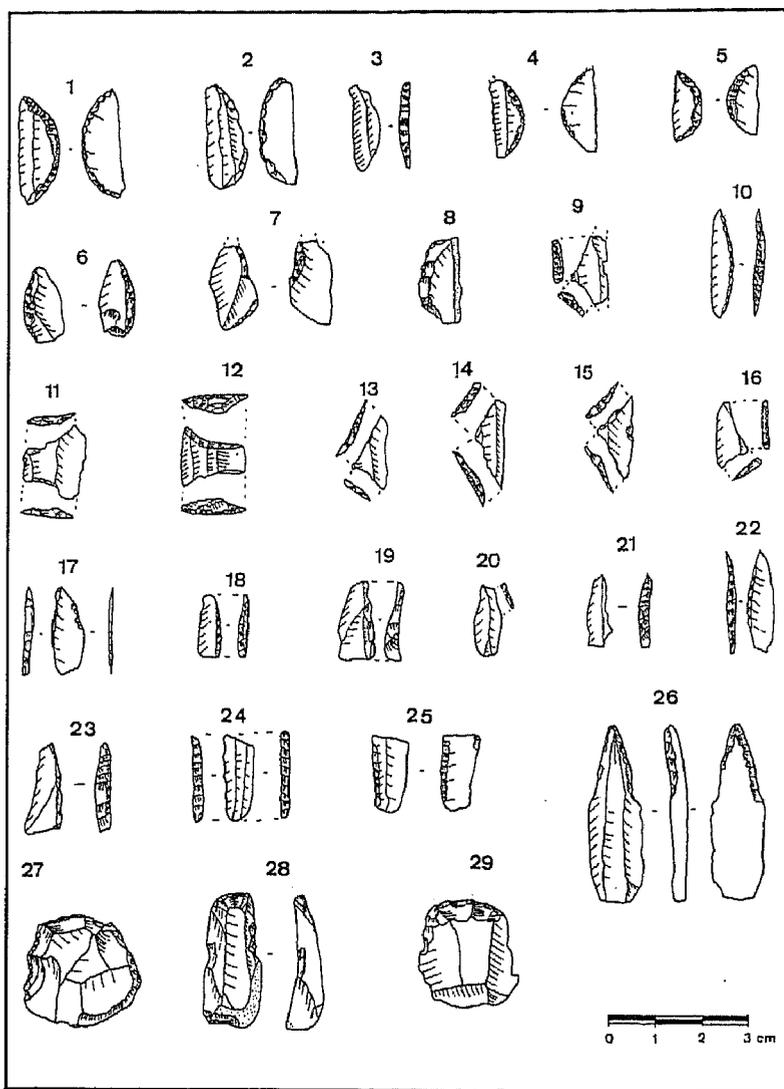


Lámina 6: Industria lítica nivel III de Mendandia.

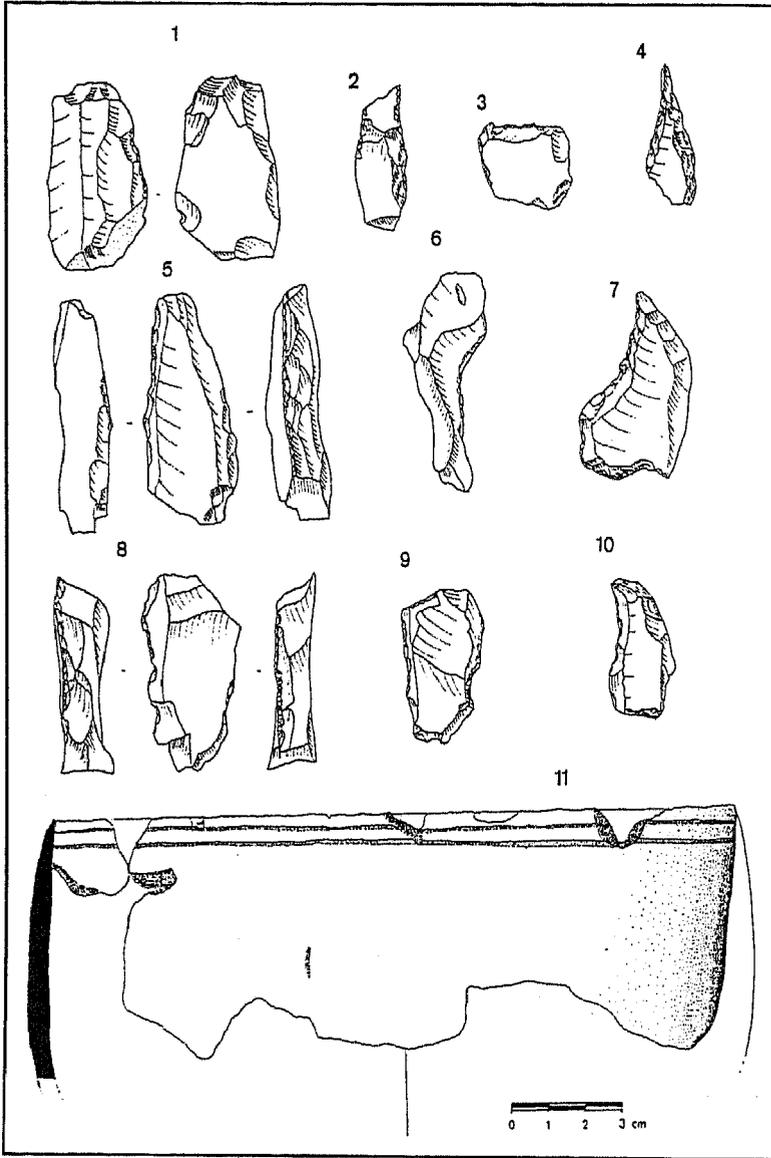


Lámina 7: Industria lítica y cerámica del nivel III de Mendandia.

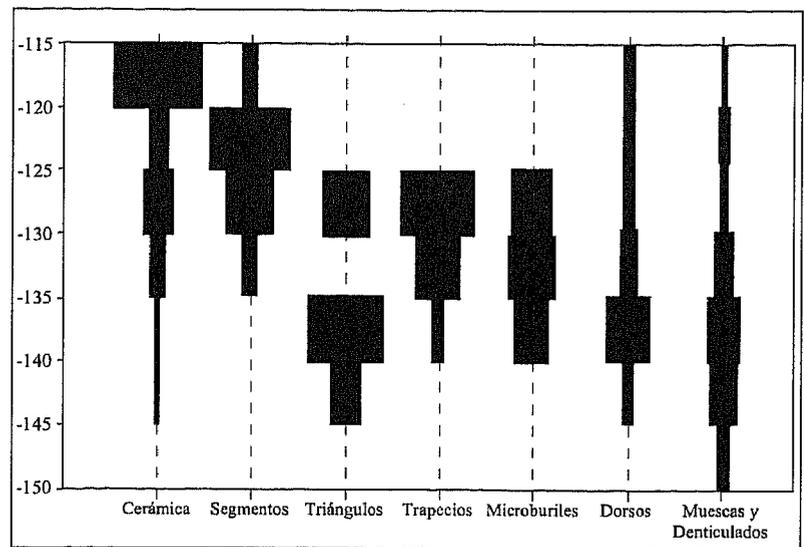


Figura 2. Evolución de las principales categorías industriales del Nivel III de Mendancia por tramos de cinco centímetros

- Que por su parte los microburiles se relacionan mejor con las armaduras geométricas de retoque abrupto, estos es todos los trapecios y los triángulos (excepto uno que es de doble bisel).
- Que las muescas y denticulados, categoría muy numerosa, presenta una mayor densidad en los lugares más profundos, de hecho en el intervalo -136 / -145 suponen el 58,5% del total.
- Que la cerámica, aún estando presente en todo el relleno va perdiendo representatividad de arriba hacia abajo. Así el 53,2% pertenece a los primeros cinco centímetros, contados desde el techo, por tan sólo un 27,6 % en los diez siguientes, 12,9% entre -131/-135 y un 6,3% en el último tramo. Más concretamente en los 5 centímetros iniciales encontramos el 53,2%, durante los siguientes 15 el 40,5% y en los 15 últimos sólo el 6,3%.

En conclusión, con las reservas y provisionalidad con que debe de tomarse la documentación, se describe en el depósito III de Mendancia una evolución de la industria lítica de tal manera que en las armaduras geométricas, al igual que ocurre en Kanpanoste Goikoa y Atxoste, se observa como primeras las formas trapeciales y triangulares -de retoque abrupto- las cuales tras un tramo de convivencia con los segmentos son sustituidos por éstos -ahora confeccionados con la técnica del doble bisel-, por ello mismo los microburiles tienden a desaparecer en estos mismos momentos. Las muescas y denticulados son en buena medida herederos del complejo industrial anterior -el del nivel IV- y en su mayoría responden a la inspiración campñoide ya denunciada también

en Kanpanoste Goikoa, por ello es lógica su densidad en las cotas inferiores del depósito. Por contra la cerámica, si diferenciáramos dos unidades industriales en el ajuar del nivel, se vincularía a la más moderna en relación con las últimas armaduras geométricas -los seis pequeños fragmentos localizados entre los últimos 15 centímetros del horizonte deberán ser analizados más detenidamente en un futuro para determinar si se trata efectivamente de una alfarería más antigua que la restante o si, por su situación, su presencia puede explicarse por alteraciones puntuales de la estratigrafía.

Una fecha de carbono-14 obtenida a partir de una muestra ósea recogida hacia la mitad del sedimento cuadra bien con el equipamiento lítico de la zona baja del nivel pero dota al componente cerámico, del tramo superior, de una antigüedad excesiva.

Nivel IV:

El nivel llega a superar, según zonas, los treinta centímetros de potencia y posee unas características sedimentológicas diferenciadas entre unas áreas y otras. En los cuadros lindantes a la pared es de coloración más oscura -muy negra en ocasiones- como resultado de los fuegos habidos pero, sobretodo, por la descomposición de la gran cantidad de restos faunísticos depositados, los cuales contribuyen a dar una apariencia grasienta a las tierras. Por su parte, hacia el exterior, la fracción se vuelve más fina, es menos oscura en su coloración detectándose un área de encharcamiento muy compacta y decantada. En lo genérico el estrato se reconoce por su estructura limosa de grano fino, cierta presencia de clastos y cantos calizos. En el cuadro A2, en sus inicios, se individualizó un hogar -de algo más de medio metro de diámetro- delimitado por un anillo casi completo de roca calizas con preferencia redondeadas y otras varias que les sirven de calce. En su entorno la tierras y los materiales arqueológicos estaban fuertemente alterados por el fuego.

Se observa una desigual distribución en planta de los materiales arqueológicos, de tal manera que en los cuadros más próximos a la pared (todos los Z y el Y2) la acumulación ósea es muy notoria (constituyendo un verdadero tapizado óseo de más de 15 centímetros de espesor, con mandíbulas completas, piezas dentarias sueltas, astrágalos, costillas, metapodios enteros...). Se trata sin duda del basurero donde se arrinconaban los restos de las comidas. Por su parte la industria lítica es muy abundante en los cuadros exteriores precisamente en aquellos donde los restos óseos escasean.

Ahora hay una ruptura en la colección lítica de este nivel respecto al III, pues aún manteniendo un similar número de piezas retocadas, 262, se vuelve más monótona (lámina 8 y 9 de 1 a 14). La mayor representatividad corresponde a las muescas y denticulados ya que sus 154 efectivos van a suponer el 59% de la industria; a mayor distancia encontramos a los raspadores, 27, y los perforadores, 17, siendo anecdótica la participación de los dorsos, 6, las truncaduras, 2 y los buriles, 1; entre los 62 diversos se contabilizan 12 raederas y 32 lascas con retoques; dos trapecios y un microburil completan el catálogo lítico.

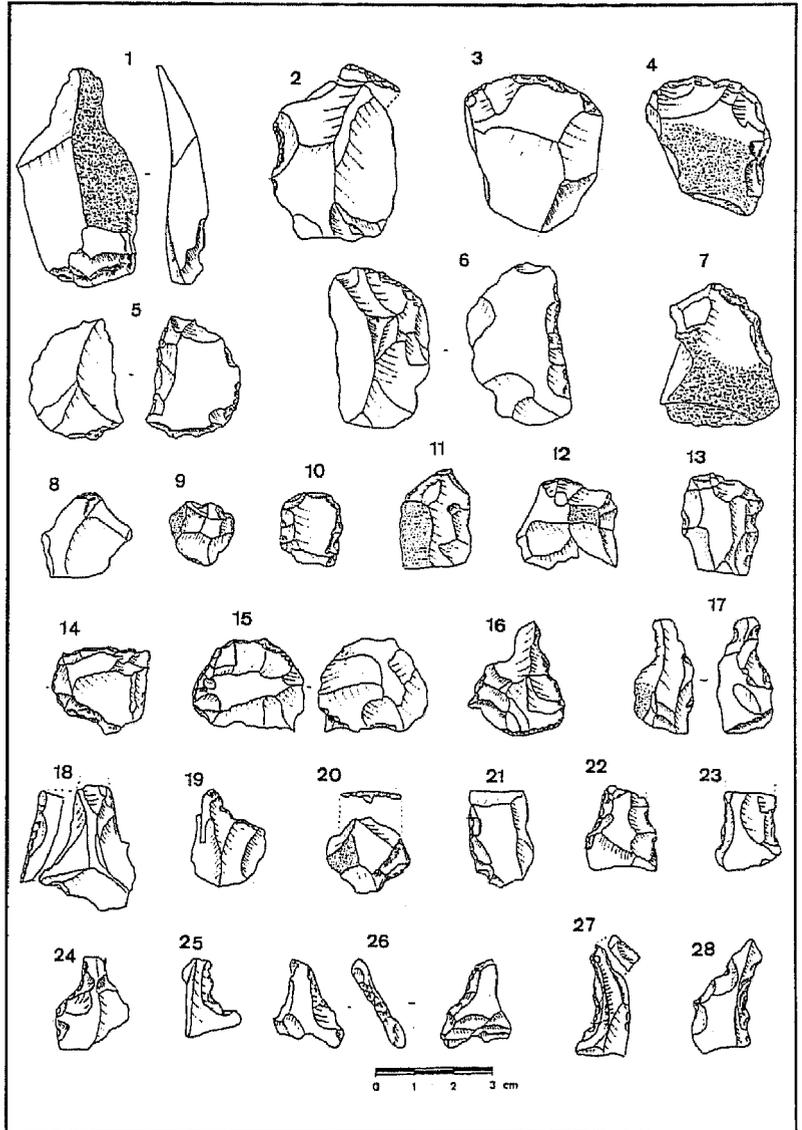


Lámina 8: Industria lítica del nivel IV de Mendandia .

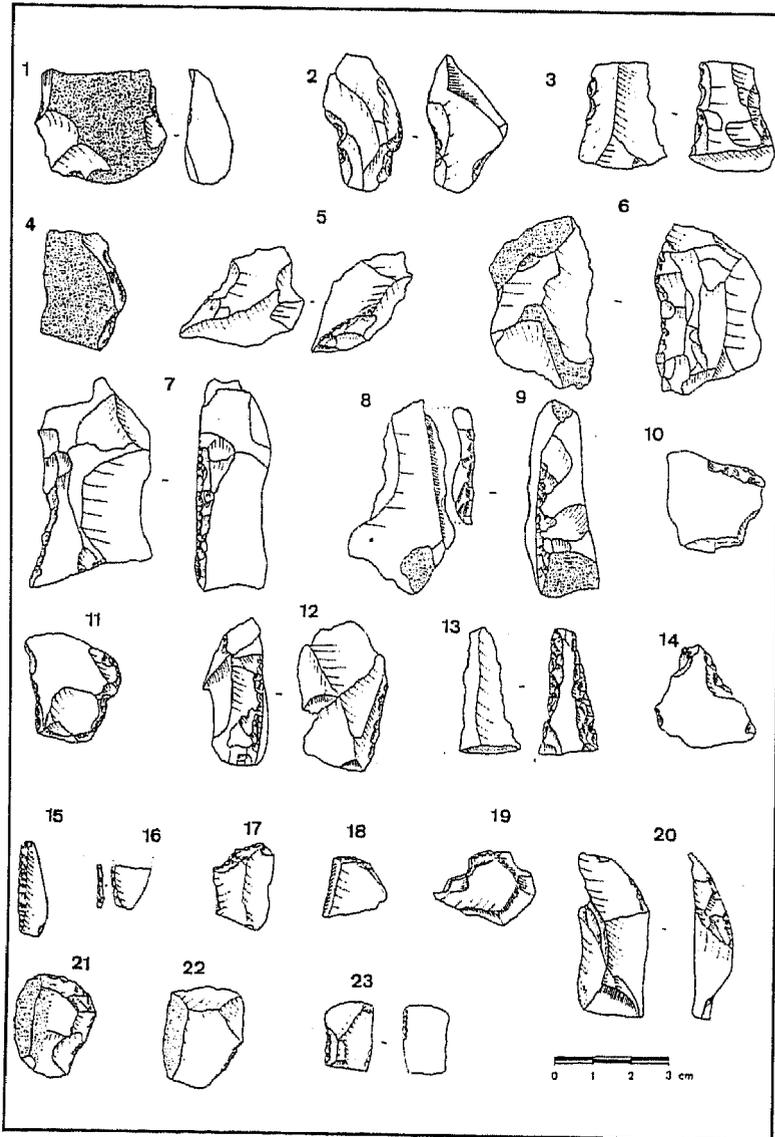


Lámina 9: Industria lítica de Mendandía: 1 al 14 nivel IV; 15 a 23 nivel V.

Las muescas y denticulados encajan bien con el modelo dicho campñoide dada tanto la tipometría de sus soportes como la delimitación, amplitud y modos con que estos han sido retocados. Tanto los dos trapecios como el microburil se localizan en la primera de las semitallas del nivel (habrá que asegurar en un futuro su exacta disposición dentro de la estratigrafía). Por otra parte el total de los restos de talla giran en torno a los 9.800, entre ellos más de medio centenar de núcleos, muchos productos de acondicionamiento -chunks, flancos, avivados- y soportes del tipo lasca o lasca laminar (se ha perdido la laminaridad tan típica de los depósitos superiores); evidencias menores serían las *Nassa reticulata* perforadas para su suspensión, y algún hueso con marcas; El volumen total de los restos óseos superan las 32.000 evidencias -así más de 39 mandíbulas,- estando buena parte de ellas amontonadas hacia la pared del abrigo, originando un verdadero tapiz óseo. Se ha identificado ciervo, corzo, cabra, caballo, toro, jabalí y algunos carnívoros.

Nivel V:

El estrato se caracteriza por su extrema homogeneidad al definirse por lo compactado de su textura, su fuerte coloración amarillenta producto de las arenas, y la presencia aislada de gruesos cantos de arenisca. En total se han rebajado unos veinticinco centímetros en todos los cuadros, excepto en el Z2 donde se ha profundizado hasta el medio metro sin llegar a alcanzar un nuevo sedimento o la roca madre, y ofreciendo algún que otro resto material arqueológico en todo su registro.

A pesar de la densidad del depósito y muy probablemente debido a problemas de conservación -el sílex está deshidratado y el hueso con frecuencia mineralizado- el inventario material del nivel es muy reducido (lámina 9 de 15 a 23): 8 útiles líticos -dos dorsos, otras tantas muescas, dos raspadores y otros dos objetos con retoques menores, 153 restos de talla -observando la vuelta a la microlaminaridad en los soportes- y 260 fragmentos óseos -mayoritariamente caballo-.

Atendiendo al recorrido estratigráfico y a los lotes arqueológicos recuperados la calificación cultural de Mendandia para cada horizonte se resume:

- Una primera ocupación a la que no puede asignarse un calificativo cultural concreto pero que sin duda es de bastante antigüedad.
- Una segunda fase caracterizada en lo industrial por el predominio de la tecnología campñoide con importancia mayoritaria de las muescas y los denticulados. Como en el caso de Kanpanoste Goikoa habrá que cuestionarse si se trata de una especialización industrial paralela a otras tradiciones industriales (por ejemplo del llamado Epipaleolítico geométrico) o significa una realidad cronológico-cultural anterior al geometrismo y que desemboca en él. Sospechamos que las futuras dataciones radiocarbónicas situarán el horizonte en el séptimo milenio.
- Dos unidades básicas distinguiremos en el nivel III. El tramo inferior se correspondería con una tradición industrial geométrica compuesta por triángulos y trapecios de retoque abrupto que evolu-

cionarán, en el tramo superior, con la incorporación de los segmentos -hasta sustituir por completo a las armaduras más arcaicas- y la cerámica, definiendo un Neolítico.

- Esta dinámica cultural continuará en el trascurso del nivel II, también con segmentos en doble bisel e importancia de la cerámica que muestra ya unos caracteres propios de un Neolítico avanzado.
- El nivel superior conoce ya las puntas de flecha de retoque plano y su definición Calcolítica no ofrece dudas, siendo la fase de abandono del refugio.

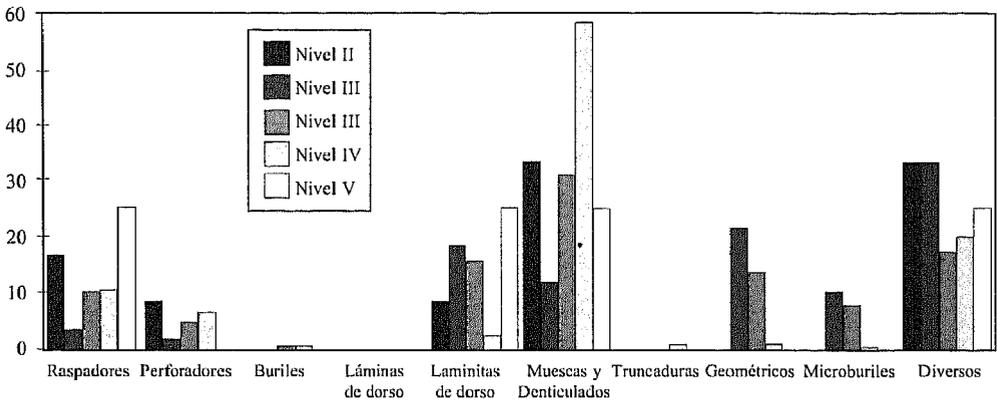


Figura 3. Representación gráfica de la evolución de las categorías industriales entre los niveles de Mendandia

Hemos presentado en este trabajo los datos que vamos acumulando a partir de la excavación de tres nuevos yacimientos del Holoceno inicial del Alto Valle del Ebro. Al día de hoy la información que suministra cada uno de ellos es muy desigual dado que los trabajos de campo y laboratorio no llevan el mismo ritmo para cada caso. En Kanpanoste Goikoa hemos dado por concluidas las actuaciones de campo y hemos ofrecido una valoración detallada de la industria lítica del depósito considerando los resultados como suficientemente aceptables. En Atxoste tan sólo se han excavado las tierras de un metro cuadrado y por tanto las consideraciones a efectuar sobre el abrigo son aún muy parciales, pero al menos sirve para describir una amplia secuencia estratigráfica que repite, complementa y aporta novedades a la de su vecino Kanpanoste Goikoa, con el que guarda similitudes en el uso de las materias primas, industriales y culturales. En Mendandia las excavaciones comenzadas en 1992 están aún en curso y, a partir de ellas, se han identificado cinco niveles estratigráficos que cobijan un apreciable corpus material, que permite, *grosso modo*, la definición

VALORACIÓN

cronológico- cultural de cada uno de los horizontes. Son muchas no obstante las tareas que quisiéramos llevar a cabo, puesto que no es suficiente la exhumación de las tierras de cada depósito y la valoración de su conjunto prehistórico de forma aislada: interesa también conocer cuál es el marco cronológico, ambiental, paisajístico y faunístico de cada una de las etapas con la colaboración de diversos especialistas de sedimentología, palinología, paleontología, radiocronología... cada uno de los cuales aportan lo esencial de su disciplina para en un futuro, aunando esfuerzos y englobando los datos de cada lugar, ofrecer una visión de conjunto del marco del desarrollo histórico.

Una de las conclusiones inmediatas que pueden sustraerse de la descripción de las estratigrafías y su calificación cultural indica que no siempre hay una exacta correspondencia entre los horizontes sedimentológicos y los horizontes culturales, probablemente debido a que los cambios climáticos del Holoceno no son bruscos permaneciendo estables las condiciones que dotan a los sedimentos de unas determinadas características. Así es relativamente frecuente que un mismo nivel geológico albergue en su interior a varias etapas culturales: a) nos ha ocurrido en Kanpanoste Goikoa, en cuyo nivel II individualizamos hasta tres tramos consecutivos, b) quizá también en Atxoste pues la mitad superior del nivel IIIb dispone de fragmentos cerámicos que están ausente en la mitad inferior, c) en Mendandia, donde notamos una sucesión, con sustitución, de la industria lítica retocada en el depósito III y d) un fenómeno similar concurre en el nivel b de Peña de Marañón tal y como reafirman la tipología de los materiales -líticos y cerámicos fundamentalmente- y las dataciones absolutas del depósito. En la distinción de estos caracteres nos ha sido de mucha utilidad la estrategia seguida en los trabajos de campo -parcelación de la superficie en cuadros de un metro de lado, subdivisión de éstos en nueve sectores, exhumación de las tierras en semitallas de un máximo de cinco centímetros de espesor, respetando el buzamiento original de los estratos y su individualidad, cribado de las tierras...- cuya fiabilidad estaba garantizada y puesta de manifiesta en otros yacimientos de las mismas características -así por ejemplo en la Peña de Marañón-.

Si quisiéramos establecer un organigrama genérico de la evolución prehistórica habida en la comarca de Araya-Treviño Oriental, y que con las puntualizaciones que se quiera pudiera ser extensiva a las áreas aledañas de la Alta Cuenca del Ebro, además de la documentación aportada por Kanpanoste Goikoa, Atxoste y Mendandia deberíamos hacernos eco de los datos y las valoraciones de los abrigos cercanos de El Montico de Charratu y La Peña de Marañón -siendo éste el único que cuenta con una analítica complementaria de fauna y flora-. El esquema básico, aunque mucho será sin duda lo que se deba matizar en un futuro, se articularía de la siguiente manera:

- 1.- Los cambios climáticos que tienen lugar con el advenimiento del Holoceno hacen de la Alta Cuenca del Ebro un área no sólo potencialmente habitable sino hasta apetecible; ante, por ejemplo, la desaparición de la gran fauna pleistocena y por tanto la necesidad de localizar recursos alternativos -mamíferos de talla

media, productos de un bosque en aumento, peces de río...-. Así frente a la práctica despoblación del territorio durante el Paleolítico Final -salvo en temporadas puntuales- comienza ahora un poblamiento estable e ininterrumpido en la región. Habrá que preguntarse cuál es el lugar de procedencia de estas comunidades que van accediendo, o mejor dicho los lugares de procedencia puesto que si se ha reivindicado con frecuencia el papel, al menos cultural, de los grupos establecidos en el Bajo y Medio Valle del Ebro no debe menospreciarse aquel que jugaron los grupos humanos hasta ahora refugiados en la Cornisa Cantábrica, como tampoco puede descartarse la presencia de bandas establecida aquí en régimen estable o semiestable durante el tardiglaciario (así en los altos de Urbasa o en la Llanada Alavesa Oriental).

- 2.- Al parecer estas sociedades prehistóricas, que inauguran un primer ciclo cultural en el Holoceno -de reconocimiento y conquista de nuevos territorios, de economía depredadora diversificada, de adquisición de novedosas tecnologías en la talla del sílex...- prefieren para su instalación aquellos refugios a la manera de abrigos que les permite el resguardo frente a una climatología cada vez más benigna pero aún inestable y más fría que la actual. No debe entenderse esta preferencia por los abrigos como exclusivista. Bien es cierto que no hemos localizado yacimientos de esta época en cuevas, quizá porque las mismas, en general de acceso más complicado que los refugios (por su situación en altura, lo escarpado del terreno o su vinculación a nichos ecológicos más restringidos), no se acomodan bien a los modos de vida, al parecer itinerantes o seminómadas, donde el desplazamiento constante de un establecimiento a otro es elemento básico en sus estrategias de explotación del territorio. Sospechamos también que las poblaciones dispondrían también de habitats al aire libre pero su localización es realmente compleja -evidentemente más que los abrigos- y no está asegurada su no remoción. Que en un territorio pequeño, Araya y Treviño oriental, de aproximadamente 100 kilómetros cuadrados, conozcamos una densa ocupación en las primeras fases del Holoceno -hasta seis yacimientos: Kanpanoste Goikoa, Kanpanoste, Atxoste, Mendandia, El Montico de Charratu y La Peña de Marañón- tiene seguramente que ver con las disponibilidades que ofrece. Variabilidad de paisajes y entornos que se traduce en una amplia gama de bienes potenciales, con óptimas posibilidades para el mantenimiento de una colonia humana de tamaño medio. De hecho si atendemos al registro arqueológico documentado -en lo referente a las materias primas y la alimentación- podríamos hablar de unas economías de amplio espectro de tendencia seminómada rotativa: sílex del entorno, ofitas y otras rocas, bancos de arcillas, frutos del bosque -según la analítica de macrorestos vegetales de Kanpanoste Goikoa- cérvidos, cápridos, suidos, bóvidos para la caza y, más adelante, animales y plantas cultivadas -se ha detectado la presencia de granos de cereal cultivado- todo lo cual no

estará reñido con el disfrute de otros productos alóctonos: sílex de alta calidad o conchas marinas -algunas exclusivamente mediterráneas otras en cambio conocidas también en el cantábrico-.

Suponemos que esta ocupación densa observada en Arraya - Treviño Oriental se repetirá así mismo en otras comarcas a poco que se proyecten e intensifiquen los programas de prospección: a) así parece darse en el curso medio del Bayas -con Fuente Hoz y Socuevas como lugares emblemáticos y b) rellenaría el vacío documental, ilógico e irreal, que hoy día hay entre el Bajo Aragón (Botiquería dels Moros, Costalena, El Pontet...) y el Alto Valle del Ebro, siendo lícito suponer la existencia de yacimientos de esta época también en el Medio Valle del Ebro, aunque quizá no ya en abrigos dada las características litológicas de la zona sino adaptados a las circunstancias del relieve.

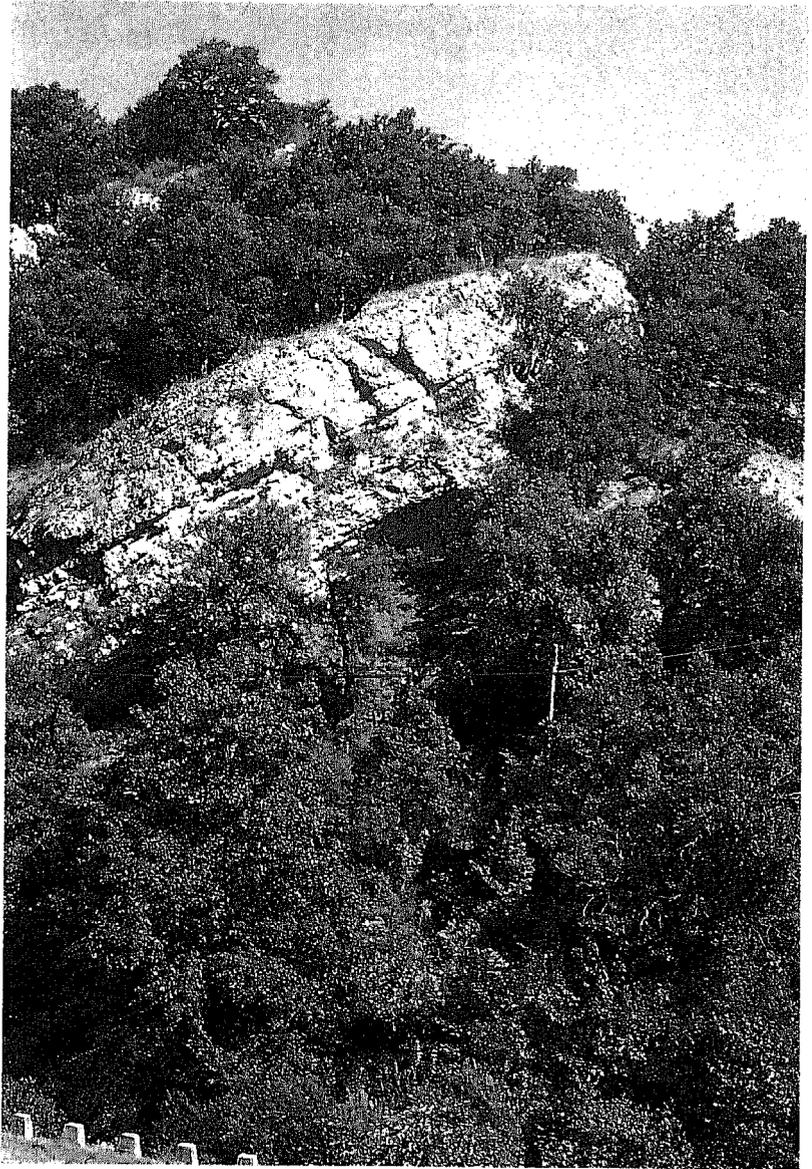
- 3.- No puede concretarse todavía cómo y cuándo tiene lugar esa ocupación estable durante el Holoceno. Probablemente sea el nivel V de Mendandía el más antiguo de todas las unidades industriales reconocidas, pero el bagaje material disponible es aún muy corto como para ensayar su calificación.

Empezamos a reconocer complejos líticos con caracteres muy definidos tanto en su producción retocada como en la tecnología que se utiliza. Si el término no fuera aberrante, es decir si eliminamos de él las connotaciones peyorativas que se le han concedido, quizá fuera acertado su definición como Mesolítico de estilo campañóide -sería oportuno lograr un consenso en el uso de la nomenclatura-. Este estaría suficientemente representado en el nivel IV de Mendandía y en III-inferior de Kanpanoste Goikoa. En ambos recintos subyace bajo estratos con geometrismo desarrollado, y sus personalidades concuerdan: frecuencia del utillaje del tipo campañóide -hasta más del 50% de los efectivos-, esto es de piezas sobre soportes irregulares, carenados, con retoques amplios y escamosos, a menudo con varios filos trabajados, delineaciones a la manera de muescas, denticulados o raederas. Los raspadores constituyen, al parecer, la segunda categoría industrial. Podría discutirse si este modelo responde a una especialización concreta-paralela a otras- si tiene parangones en otros territorios -Forcas II, abrigo del Angel- o si puede concebirse dentro de unas coordenadas específicas: en el séptimo milenio para Mendandía y Kanpanoste.

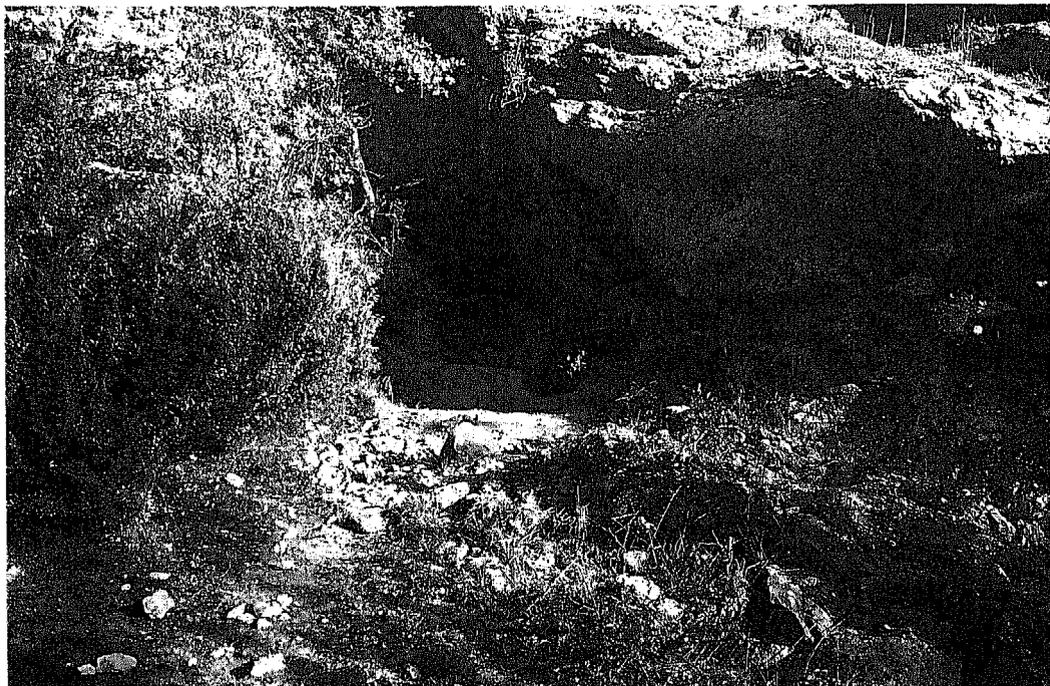
- 4.- La segunda de las fases dispone de un aparato geométrico muy desarrollado: La Peña d, Kanpanoste Goikoa III, Mendandía III, Montico de Charratu II y Atxoste IIIc. Es pronto para evaluar que grado de ruptura se establece, si la hay, desde el punto de vista de la industria lítica -en exclusividad- entre este momento y el anterior. Para ello habría que valorar tanto la sucesión estratigráfica que se establece -en Mendandía y Kanpanoste Goikoa, ¿y también en Fuente Hoz?- como la pervivencia de los tipos campañóides durante el geometrismo -Mendandía, Kanpanoste Goikoa y Montico de Charratu-. La fecha C-14 de

Peña d presupone que para 5940 ± 120 ya estaba en vigencia este periodo. Es prematuro ofertar una evolución formal, tipométrica o tecnológica entre las armaduras de este primer estadio geométrico aunque se observa, en principio, un «aire regional» propio -por ejemplo ausencia de las puntas del tipo sonchamp de Zatoya, Aizpea y otros yacimientos de «ambiente transpirenaico».

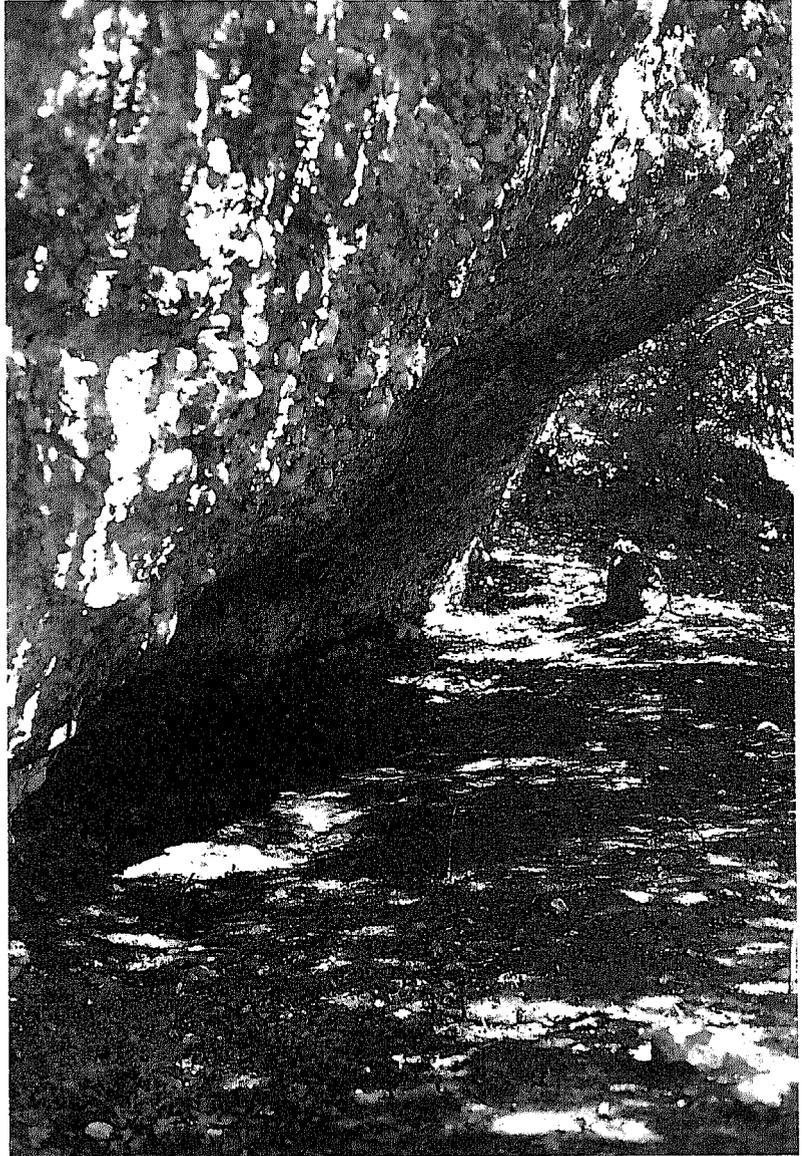
- 5.- Es difícil la demarcación del Neolítico inicial. Al parecer no hay una ruptura entre este período y el anterior Epipaleolítico geométrico, ni en la industria lítica ni en los planteamientos económicos o domésticos. El argumento para su definición se apoya en la presencia de la cerámica cuyos restos más antiguos localizamos en la parte superior del nivel d de La Peña, en el horizonte IIIb superior y IIIa de Atxoste -con fragmentos impresos- y en el depósito III, también superior, de Mendandia. Aunque deberá ser matizado en un futuro, conviene señalar que es normal una convivencia de esta primera producción alfarera con los geométricos del tipo segmentos, toda vez que han sustituido a las formas trapeziales y triangulares -ocurre en los tres yacimientos citados y también entre el tramo inferior y medio del nivel II de Kanpanoste Goikoa y entre los subniveles IIIb y IIIa de Atxoste.
- 6.- Toda vez que lo neolítico avanza la cerámica diversifica sus morfologías, volúmenes, calidades y decoraciones, y lo que es más importante, se asiste a un verdadero cambio cultural en la adquisición de las formas económicas productivas. El afianzamiento de éstas será progresivo, aunque aún juege un papel nada despreciable la caza o la recolección, pero su imparabable generalización es causa del deterioro de las constantes que definían este primer ciclo cultural del Holoceno, a mediados del IV milenio, iniciándose un nuevo ciclo, el segundo. Hasta que no avancen los estudios paleontológicos y palinológicos y se publiquen sus resultados no sabemos cómo ni cuándo tiene lugar estas transformaciones tan vitales, sólo podemos aportar por toda documentación la certeza de fauna doméstica y de cereales en el nivel b de Peña y en el II de Kanpanoste Goikoa.
- 7.- En el nuevo ciclo cultural serán otros los planteamientos adoptados por las sociedades. Los viejos patrones -de organización del territorio, de prácticas económicas, de relaciones sociales...- no tienen ya cabida para unos grupos sociales que buscan nuevas fórmulas de vida: conquista de nuevas tierras, necesidad de levantar «poblados» o «asentamientos rurales» -el modo de vida campesino-, relaciones personales e intergrupales diferentes, de soluciones funerarias colectivas y monumentales... Por ello los niveles Calcolíticos, y posteriores en casos más puntuales, de los refugios bajo roca son siempre de escasa envergadura, residuales, síntoma del abandono de los mismos: b de Peña, II superior y I de Kanpanoste Goikoa o I de Mendandia, tornando su uso habitacional por otro de nuevo cuño, de tipo funerario, I de Atxoste.



Vista del abrigo de Kanpanoste Goikoa



El abrigo de Atxaste en proceso de excavación



Vista general del abrigo de Mendandia

